



LA ESPAÑA MÉDICA,

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE Y QUIRÚRGICA CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MÉDICO-FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTRÓPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MÉDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.

PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).			
MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.	
Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.	
Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA.	FILIPINAS.
Un año 48	Un año 60	Un año. 100 rs.	160

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de Jardines, 20, 3.ª de la izq., y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los correspondientes ó por carta á la redaccion.

SECCION PROFESIONAL.

ESPÍRITU DE LA PRENSA.

Organizacion de partidos.

El Siglo Médico, en un artículo del Sr. Perrote, de Villahoz, dá cuenta de la circular que la Junta de Sanidad de Burgos ha pasado á los subdelegados, para que se informen de los pueblos que por sí solos pueden formar partidos para la asistencia de las familias pobres, y de los que, no hallándose en este caso, pueden agregarse para cumplir lo dispuesto en la ley de Sanidad vigente.

Más vale tarde que nunca: ahora parecen salir de su letargo algunas autoridades, para empezar á poner en práctica una ley sancionada ya hace, no dias ni meses, sino algunos años: se trata de cosas médicas, y hasta digno, no obstante, es de elogio el pensamiento de la Junta de Sanidad, que enmendando los olvidos de las anteriores, procura con interés atender á la vez al bien de la profesion y á los de la sociedad desvalida por su pobreza, á la buena asistencia facultativa y á la formacion de partidos en que hayan de hallar honrosa y digna colocacion profesores que hoy se retraen de prestar sus servicios en las poblaciones pequeñas.

Pero hé aquí lo que siempre lamentamos cuando se trata de los servicios sanitarios: una ley se publica, y sin embargo, por buena que sea, deja de cumplirse por falta de reglamentos que hagan fácil y sujeten á maneras fijas su ejecucion, resultando de esto, que sobre hallar en ello pretexto cada cual para no cumplir lo más claro siquiera, cuando algo se pone en obra, es de un modo diverso en cada lugar y por cada persona.

Veámoslo: la disposicion de la ley de sani-

dad que la Junta de Burgos desea cumplir, es precisamente la clave de un buen arreglo de partidos, y para ella, para su realizacion, nada se ha dicho, ni por reglamento ni instrucciones especiales, del modo particular de proceder para lograr el objeto: nada se sabe de las verdaderas condiciones que debe tener un individuo para que sea considerado como pobre á los efectos de la organizacion sanitaria; nada del número de pobres que es menester se reunan para formacion de un partido, que la municipalidad segun el actual sistema pague; nada de las distancias máximas á que han de hallarse los pueblos que formen el partido; nada de la asignacion que por cada pobre deba corresponder, segun las condiciones del país, sus recursos, segun vivan en poblacion ó diseminados, para sumar una dotacion decorosa y proporcional, segun el número en cada uno de los partidos; nada tampoco de la categoría que corresponde al partido, segun el número de personas no pobres con quienes el profesor pueda convenirse; nada hay establecido acerca del modo de provision de los partidos; nada, en fin, de tantos pormenores como á su tiempo nos ocuparán, sin los que no se hace posible una buena organizacion sanitaria.

Conviene, pues, reclamar instrucciones para organizar lo hoy permitido, con uniformidad y provecho para el profesor, mientras el tiempo prepara la reforma. La Sanidad civil, el servicio casi más importante de los servicios públicos, está poco estudiado en la esfera elevada del Gobierno. Necesitamos tiempo y desengaños que le hagan comprender, que unido todo íntimamente para la buena administracion, se hace indispensable una reforma radical para la constitucion de un cuerpo de Sanidad civil, partiendo desde la enseñanza profesional, resolviendo la cuestion de nivelacion, clasificando los partidos, estudiando su

mejor medio de provision y dotacion, y la manera de desempeñar los servicios terapéutico, forense é higienista en todos y cada uno, logrando para la clase una verdadera carrera, segun merecimientos y tiempo de servicios.

Contraprueba.

El Génio Quirúrgico discurre, en su parte profesional, sobre la debatida y aun para muchos no clara cuestion de nivelacion, rebatiendo victoriosamente las razones que alegaba *El Siglo Médico* para probar que la nivelacion era inconveniente para la profesion, para la ciencia y para la humanidad.

Respecto á la primera, demuestra que del modo como hoy se hace, no adquieren, tan graciosamente como se supone, el título de Licenciados y Doctores los cirujanos que se nivelan, pues sobre cursar lo que no tenian hecho, hacen no pequeño sacrificio en acudir á las aulas, renunciando á ventajas positivas por un porvenir dudoso, y si en ménos tiempo, muy escaso por cierto, completan los estudios filosóficos exigidos á los niños, puede suponerse, en cambio, puedan lograrlo con facilidad, habida razon de su edad y mayor capacidad é interés.

Respecto á la ciencia, comprende que siempre podrá honrarla más quien amplía ó repasa cuando ménos sus diferentes dominios para ejercerla en su dia, y será más meritorio, que el tener forzosamente que ejercerla sin estas circunstancias, en la necesidad imprescindible de hacerlo en las pequeñas poblaciones, como *El Siglo* dice; y respecto á lo que pueda desprestigiar algun documento, como una disparatada receta en que aquel colega se apoyaba (y que sea dicho de paso, despues ha confesado no era de un cirujano, sino de un ministrante) pudieran hallarse fácilmente documentos iguales y ménos lucidos, si se examinaran los de algunos médicos en actuaciones forenses.

En cuanto á la humanidad, demuestra que en la necesidad de ser médicos, siquiera sea en los pueblos pequeños, mientras no se pruebe que la mayor instruccion é inteligencia que la nivelacion proporciona es un daño para los pueblos, no puede admitirse como cierta la proposicion de *El Siglo*. Por fin, recuerda que no faltan Licenciados y Doctores que conmutaron años de teología ó que se improvisaron de memoria.

Lógica ante todo: ¿los cirujanos pueden ó no pueden, deben ó no deben ejercer todo en las poblaciones pequeñas? ¿No pueden? Pues, ¿dónde hay médicos que las asistan? ¿Pueden? ¿Por qué han de poder ejercer lo que no han estudiado oficialmente? Puedan ó no puedan legalmente, la verdad es que lo han venido haciendo, lo hacen y lo harán, por no ser otra cosa posible; donde no hay otros, deben hacerlo por humanidad siquiera, y no hacen en ello sino ampliar ó adquirir teórica y prácticamente, aunque de un modo privado ó no oficial, conocimientos para cuya comprension tienen alguna sólida base: creemos poco exacta la comparacion de los *desniveladores*, cuando presentan á los ministrantes en igualdad de caso para hacerse cirujanos ó *tocólogos*: esto es dar pié á nuevos cismas, y preparar halten autoridad en otras opiniones superiores á las suyas para apoyar su demanda. No hay comparacion posible entre unos y otros, porque no hay paridad ni remota semejanza en los fundamentos lógicos de la comparacion.

La nivelacion actual es inconveniente, no para el presente sino para el porvenir, y no por las razones que *El Siglo* alega, sino porque siguiendo el sistema actual, quedará sin efecto para muchos que á la larga se verán perjudicados, relegados á los últimos villorrios, y para los pueblos pequeños, más en número que los profesores que no puedan nivelarse, que carecerán de asistencia facultativa. Urje, pues, una de dos cosas; ó lograr un arreglo de partidos en que clasificados convenientemente se cree colocacion metódica y con carrera á las categorías profesionales que se creen, como tenemos hace mucho propuesto, ó acabar de un golpe con la nivelacion, creando entre los no nivelados, una clase de médicos para las poblaciones pequeñas, donde lo son de hecho y lo serán siempre, y que en vez de llamarse de 2.^a clase, se les diera el título de BACHILLERES. Dígasenos qué significa en la carrera escolástica este grado, á qué autoriza, para qué vale; para nada realmente más que para dar al Estado 500 rs. de derechos por recibirle antes que el de licenciado, derechos que pudieran bien gravitar sobre estos, dispensándolos á mitad de carrera: Hay fatales preocupaciones que nunca se vencen, y una de nues-

tras tonterías escolásticas es el tal título de bachiller. Sáquese de y la carrera creese con el una clase profesional que atienda á los pequeños partidos en toda la latitud de la ciencia, y concluyan para siempre estas desagradables controversias. Partidos de licenciados; partidos de bachilleres: hé aquí todo respecto á partidos; licenciados, los existentes y los que cursen al tenor presente; bachilleres, los cirujanos y médicos no nivelados, y los que cursen esta carrera con arreglo á lo que se disponga, con preliminares convenientes y estudios médicos indispensables: hé aquí todo respecto á clases. La existencia de dos clases es indispensable, si no hay un arreglo radical que admitiendo una sola, cree categorías segun antecedentes y merecimientos que haciendo justa carrera y escalafon llene todas las necesidades sanitarias en las grandes y pequeñas poblaciones.

Nueva asociacion.

La Reforma publica el proyecto de la que acaba de establecerse en Logroño, entre médicos cirujanos y farmacéuticos con el fin de socorrer por una sola vez á las viudas ó huérfanos de los profesores asociados, ó á los imposibilitados para el ejercicio profesional.

Magnífico nos parece el pensamiento; el espíritu de asociacion demuéstrase mayor y más potente de dia en dia para toda clase de fines provechosos: tan filantrópica mira en la clase médica de Logroño no merece sino elogios é imitacion. Madrid cuenta tambien su sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas, de la que es órgano oficial nuestro periódico, y cuyo fin es el mismo; y aunque fuese bueno, para mayor utilidad del resultado en bien de los socorridos, existiere una sola muy numerosa, sin embargo nos parece muy conducente el pensamiento de los profesores de Logroño y sinceramente le aplaudimos.

SECCION CIENTÍFICA.

PATOLOGIA MÉDICA.

Consideraciones sobre la inflamacion en general y sobre la pleuro-pneumonia en particular.

(Continuacion.)

Solucion de continuidad por un instrumento perforo-cortante, que interesó las paredes torácicas, la pleura costal y pulmonar, y el pulmon en muy corta estension; la inmediata causa de referidas lesiones fué el instrumento en cuestion; posteriormente sobrevinieron

otras modificaciones orgánicas de que hablaremos luego, cuando nos ocupemos de los síntomas de la pneumonitis, y mejor aún cuando consignemos acerca de su patogenia los adelantamientos que ha introducido en esta parte de la ciencia el estudio de la anatomía química y microscópica.

Es, pues, decir, que en el 2.^o caso de *pneumonitis* que hemos descrito, no debe, no puede sospecharse predisposicion alguna por parte del individuo que influyera en la produccion de su enfermedad; que la causa traumática dió lugar á los efectos indicados, y que tan pronto como los produjo cesó en su accion: en otros términos, diré que las inflamaciones traumáticas, la escena morbosa comienza en el instante mismo que su causa exterior demostrable, y añadiré que unas veces esta causa cesa tan pronto como dió lugar á los primeros efectos (solucion de continuidad, dolor, á veces hemorragia, etc.), y que otras, la misma causa, aunque remota, puede permanecer, y permanece con efecto, en el interior del organismo, obrando á manera de cuerpo extraño; circunstancia muy importante y que modifica extraordinariamente el curso de las enfermedades.

La espina en cuestion, elevada á la categoría de entidad patológica por Van-Helmoncio, y que no es otra cosa más que la diátesis de la escuela browniana, y que casi siempre consiste en una disposicion orgánica preexistente al desarrollo de la afeccion, á la cual imprime su carácter, se desconoce en su esencia, siquiera no pueda ménos de afirmarse que con efecto existe. No faltará quien me tache de ontologista en el mero hecho de admitir como verdaderas doctrinas que tan dura y rudamente combatió la escuela fisiológica. Demostraré más adelante que no adolezco de semejante vicio, y por ahora señalaré el escollo donde tropiezan cuantos pretenden esplicar la inflamacion por el simple hecho de la irritacion flogística, del cual hacen dependientes todos y cada uno de los fenómenos morbosos que sobrevienen despues.

A no dudarlo, existe algo por encima de la irritacion referida, algo que la precede; y si con efecto es así, ¿por qué no dependerá la irritacion en estos casos del estado primitivo y más ó ménos intimamente ligado con las evoluciones de esta?

La inflamacion, pues, será diferente, segun que dependa inmediatamente de causas externas ó internas, y en el primer caso, segun que la causa cese de obrar tan luego como se produjo su accion, ó que continúe mientras el curso de la enfermedad. Ahora bien: puede sentarse que, en igualdad de condiciones por otros conceptos, la inflamacion es ménos grave cuanto su causa es más traumática; más aún, cuando, siquiera sea traumática,

por su continuidad de acción ha modificado el órgano enfermo hasta constituirle en estado patológico; y sobre todas la más grave es aquella que se presenta como la expresión de un padecimiento en que la generalidad del organismo se observa interesado. Consulte cada uno los hechos de su práctica, y espero que convendrá con las precedentes aserciones, legítima deducción de lo que yo he observado.

Pero hay más: la diferente idea de causa no implica solamente la mayor ó menor gravedad del padecimiento; es obvio suponer que á diferente causa hayan de suceder efectos distintos, y por ende que haya necesidad de emplear en el tratamiento de enfermedades que se dicen idénticas medios terapéuticos cuya acción no es la misma, si es que en ocasiones no diametralmente opuesta. Estas deducciones parecerán más legítimas luego que hayamos analizado detenidamente el tercer caso, el de la pleuro-pneumonitis atáxica, que acarrió la muerte del enfermo.

Empecemos haciendo notar la dificultad que hay casi siempre de hallar el punto de partida de una enfermedad cualquiera, con tal de que su origen no sea el traumatismo. Es muy general atribuirles á influencias atmosféricas, y se oye decir con harta frecuencia que tal temperatura ocasiona pulmonías, que tal otra dá lugar á calenturas biliosas, que la mucha humedad es causa de inflamaciones de las membranas mucosas y del tegido fibroso, etc., etc. Consignamos, creo yo, una gran verdad, lo cual no obsta para que desconozcamos el por qué de todo ello, y lo que resulta del consensus orgánico con una atmósfera de tales ó cuales condiciones. El hecho es que la atmósfera se compone de oxígeno, azoe, carbono, vapor de agua, que tiene más ó menos calórico, más ó menos electricidad; el hecho es que todos estos agentes obran de continuo sobre el individuo é imprimen modificaciones que son muchas de ellas indispensables para la conservación del mismo.

Y bien; por lo que respecta al estado fisiológico, diremos que no es ya un misterio la conversión de la sangre venosa en arterial; que tampoco lo son el mayor número de fenómenos que por aquella causa se producen en el organismo, pero todos fisiológicos. ¿Acontece lo mismo cuando pretendemos averiguar cómo influye para la producción de un estado patológico? Desgraciadamente, nó; y hoy, como en los tiempos hipocráticos, reina en este punto la mayor oscuridad; hoy, como entonces, consignamos un hecho empírico, pero nada más, cuando decimos: «*mutationes temporum potissimum morbos prænantiant*». ¿Y la ciencia de hoy en día consiste únicamente en la compilación de un ma-

yor número de hechos? Triste es confesarlo, pero conviene igualmente se sepa que hay mucho de verdad en esto, y que aun se desconoce muchísimo por lo que hace relación á las causas de enfermedades.

Hagamos aplicación de estos principios al caso de la observación 3.^a, y hallaremos la verdad que encierra la precedente aserción. Se trata de un sugeto habitualmente sano, y que no había padecido ninguna de esas enfermedades cuyos gérmenes tienden á fermentar con el menor motivo; únicamente se sabe que en otra enfermedad que había padecido anteriormente, y de la cual se vió libre á espensas del medicamento de Mr. le Roy, hubo de afectarse notablemente el sistema nervioso; que comía muy poco, y que abusaba de los alcohólicos, y con especialidad del aguardiente. ¿Qué influencia pudieron tener estas circunstancias en el desarrollo de la enfermedad? Vamos por partes. El que goza habitualmente de un buen estado de salud, dá á entender, por lo mismo, que sus órganos tienen condiciones abonadas, siquiera sus funciones se ejercen de la manera normal; por lo que aseguramos que tal sugeto, en quien se verifican estas y las demás funciones con regularidad, está sano. Pero el de quien nos ocupamos comía poco, y bebía aguardiente con exceso (yo he advertido que sucede lo propio en el mayor número de bebedores); ¿la acción continuada de este último agente, el alcohol, qué modificaciones produce en el organismo? Unas las llamaremos *tópicas, locales, primitivas*; son producto inmediato de su acción sobre el órgano con el cual se ponen en contacto, y pertenecen á este grupo de sensación de ardor en el estómago, á veces de dolor; los eructos ácidos y de sabor alcohólico, fenómenos dependientes de la irritación local que ocasiona, irritación gástrica que nadie pone en duda, cuyo principal carácter es el aflujo de sangre hácia el órgano irritado, y de continuarse mucho tiempo la irritación local, resultan lesiones de nutrición, reblandecimiento é induración del órgano, úlceras, etc. Esto por lo que respecta únicamente al estómago; y téngase bien en cuenta, siquiera falten aquellos fenómenos, como la *pirosis*, los eructos y regurgitaciones, por los cuales se traduce generalmente la irritación gástrica y alcohólica, nunca deja de presentarse la congestión sanguínea del mismo órgano; puede este, en buen hora, habituarse al uso de este escitante, y no dar señal alguna por la misma causa; pero la lesión orgánica, y que en ocasiones llega á ser patológica, siempre se observa, y yo lo he visto en tres sugetos muertos á consecuencia de otra causa muy distinta, pero inmediatamente despues de la ingestión de alcohólicos en más ó menos copia; había en la mucosa que recubre el fondo mayor del

estómago y borde inferior del mismo manchas de un color amoratado, como vinoso, y la simple vista distinguía un número considerable de vasillos, serpenteando en la superficie de la membrana misma, y esto en sitios determinados, en aquellos, creo yo, con los cuales el líquido alcohólico se había puesto en contacto.

El alcohol, sin embargo, ¿dá origen solamente á irritaciones gástricas y á los fenómenos que dijimos se presentaban por consecuencia de aquellas? No, por cierto. Desde el estómago, el alcohol es absorbido, pasa al torrente de la circulación, ejerce su acción sobre la sangre, por este intermedio sobre la inervación, y de aquí resulta un conjunto de fenómenos á que se dá el nombre de embriaguez. Son los efectos que demuestran lo que en mal hora ha venido denominándosele reacción del organismo, por los unos; efectos simpáticos, por los otros; pero que, bien observado, no son otra cosa más que la acción de este agente sobre la sangre, alguno de cuyos principios coagula, y por este intermedio sobre la inervación, cuyos centros se modifican también de una manera perfectamente demostrable. Pero los fenómenos que indican semejante reacción (pulso frecuente, calor general aumentado, fisonomía radiante, locuacidad, etc.) no existen siempre que se hace uso del agente que nos ocupa, y el hábito, con efecto hace que no se produzcan tales fenómenos; empero ¿debe igualmente sospecharse que no tengan lugar sus efectos químicos sobre los órganos con los cuales se pone en contacto? Nada, con efecto, induce á creerlo, y por el contrario, más bien me inclino á pensar que bajo la influencia de los alcohólicos se modifica el organismo, siquiera sea muy lentamente, y adquiere condiciones de existencia tales como no se las dá ningun otro agente. El tercer periodo de embriaguez se presta á consideraciones análogas: debemos notar, empero, que la congestión encefálica, termino final de la serie sucesiva de fenómenos fisiológicos que produce el alcohol, siempre y necesariamente se acompaña de un estado particular de amodorramiento, que comprueba la opinión de Cruveilhier por lo que respecta á la producción del sueño fisiológico.

Resulta, pues, que el organismo, bajo la influencia del alcohol continuado por mucho tiempo, llega á tener, como hemos dicho, condiciones que le son peculiares; pero es de observar igualmente que las modificaciones funcionales á que dá lugar no se manifiestan hasta tanto que otra perturbación, también orgánica, ponga en evidencia lo que de otro modo permanecerá latente; en cuyo caso no es ya un determinado *síndrome* lo que se observa en las enfermedades de los bebedores; son lesiones orgánicas que se refieren con es-

pecialidad al hígado, pulmon y cerebro; lesiones de nutrición, que tienen privilegio de concluir con la existencia de aquellos, y que yo he observado en mi práctica muy frecuentemente. Cuando me ocupe en demostrar cómo yo entiendo que se producen las inflamaciones crónicas, diré cómo obran los alcohólicos para su producción.

Ahora bien: ¿el abuso de los alcohólicos pudo ser la ocasión que determina la enfermedad del sugeto en cuestión? No lo creo así, porque la misma lógica nos induciría á creer que todos los bebedores debieron padecerla; y en verdad que semejante cosa no ha sucedido. Falta, pues, que averigüemos ese *algo* que en las inflamaciones *no traumáticas* produce los mismos é idénticos fenómenos morbosos, de las mismas é idénticas transformaciones orgánicas á que diera origen la espina de Van-Helmont ó el instrumento perforo-cortante de nuestro segundo caso.

Imposible por hoy semejante averigación; únicamente diremos que cuando no hay causa exterior á que referir la inflamación, cuando la iniciativa parte del organismo, cuyas manifestaciones, en vez de ser fisiológicas, son patológicas, reflejo de una alteración orgánica primitiva, cuya esencia, sin embargo, se desconoce, la inflamación, siquiera tenga muchos puntos de contacto con el traumatismo, en otros difiere; y es tanto así, que ni la sintomatología es idéntica, ni su curso el mismo, y lo que es más principal, los remedios que en el un caso aprovechan, pueden perjudicar, y con efecto perjudican en otros, al parecer análogos.

Entiéndase, por lo demás, que los alcohólicos no son únicos en la producción de una manera especial de ser en el organismo; que hay muchas otras circunstancias que influyen del propio modo, de que resulta la *individualidad* que importa muchísimo conocer bien, y de la cual surgen las mejores indicaciones terapéuticas.

Es, por lo mismo, que los sistemas de medicina de Brown, de la Escuela staliana, de Broussais, en su afán de simplificar la ciencia, no se curan más que de una sola idea, la de *cantidad*, á la cual dan una importancia extrema, mientras la *calidad*, que tan marcadas diferencias ocasiona, para nada figura en la apreciación de los tipos morbosos, y por consecuencia en la adopción de los medios terapéuticos. ¿Qué extraño, pues, que los referidos sistemas, en el último punto con especialidad, sean inflexibles con una línea recta?

En resumen: la idea de causa domina á la patología y terapéutica *científicas*; abstrayéndonos de la misma, la ciencia no es más que un conjunto de hechos parciales, y la inflamación, como ley general, no comprende, ni mucho menos, todas esas enfermedades que

se denominan *flogísticas*: es, por lo mismo, que hay necesidad de ascender á otra idea más genérica, y en el entretanto, no confundir afecciones por muchos conceptos diferentes, siquiera en algunos casos se parezcan.

(Se concluirá.)

Julian Herrera.

FISIOLOGIA.

Descripcion del hombre y comparacion con los animales.

(Conclusion.) (1)

Razas amarillas ó mongólicas. Componen un conjunto de naciones que ocupan la mayor parte del continente asiático. Tienen el cráneo piramidal; orejas grandes y como desprendidas de la cabeza; rostro plano; mejillas salientes; carrillos abultados y elevados hácia las sienas; ojos oblicuos hácia arriba, afuera y poco abiertos; nariz ancha, sobre todo inferiormente; proeminencia más ó menos manifiesta de la mandíbula anterior (prонатismo), pero menor que en las razas negras; en suma, conjunto de la cara más voluminoso que en las razas caucásicas proporcionalmente, y por consiguiente ángulo facial menos abierto; tinte de la piel amarillento más ó menos claro, según las circunstancias; sistema piloso poco abundante, barba rara, cabellos negros y rectos. Las principales familias de este tipo son, exceptuando los pueblos del Este, las hordas semi-bárbaras nómadas, los mongoles (kalmucos, tártaros, etc.) célebres por sus invasiones bajo los reinados de Atila, Gengis y Tamerlan; los tunguros, de los cuales una parte, bajo el nombre de manchusos, se ha civilizado y domina la China hace más de dos siglos; los turcos ó tártaros (yakontes, turcos siberianos, kirghiz, turcomanos, usbeks.) de los que una tribu, la de los osmanlinos, ha fundado el imperio otomano y ha perdido por su mezcla con los pueblos caucásicos, casi todos los caracteres mongolianos; los hungrianos (raza austrialiana), á la que pertenecen los lapones, los finnianos, los ostiaks y los madgyares ó húngaros; el grupo boreal ó hiperboreano de los samoiedos y de los esquimales, que con los aponeses ha querido hacer una raza aparte (raza hiperboreana) propia á las regiones boreales de la Europa, del Asia y del América; y, por último, el grupo sud-oriental de los pueblos que cubren la China, el Indo-Chino y el Japon, en los que se ha dulcificado mucho el tipo mongol por la influencia tan benéfica de su cielo y de una deivilización transmitida desde la antigüedad.

(1) Véase el núm. 273.

Razas negras ó ethiopianas. Estas razas habitan el continente de Africa, al Sud del Atlas. Se distinguen por su cráneo alargado, estrecho, especialmente hácia los temporales; mandíbula superior sumamente inclinada adelante, de modo que la línea de la arcada dentaria sobrepasa de la frontal, y por lo tanto el ángulo facial, es menos abierto que en las otras razas (de 70 á 75 grados); nariz poco pronunciada en su parte huesosa y remangada; labios gruesos, el superior elevado por los dientes; ojo bien descubierto, el iris pardo, la esclerótica amarillenta; piel morena hasta el negro de ébano, estremadamente suaves habitualmente fria al tacto y olor particular al sudar; cabellos negros, cortos, encrespados, y arrugados como la lana; pélvis más estrecha que la de las razas blancas; brazos proporcionalmente más largos; piernas sensiblemente encorvadas con la pantorrilla alta y aplanada y el talon saliente. Este es de todos los tipos humanos el que más se aproxima á los cuadrumanos. Bajo el punto de vista moral, las razas negras presentan una inferioridad intelectual marcada, con una vivacidad y una movilidad de impresiones particulares que hacen no sean elevadas por sí mismas más que á la vida de tribu. Hay entre estas razas, numerosas diferencias; las unas tienen los cabellos menos crespos, otras la piel menos negra, ó un pronatismo no tan pronunciado; algunas, con la piel muy negra, tienen varios rasgos que las aproximan al tipo caucásico, lo que haria sospechar que primitivamente hubiese muchas razas negras, cuya mezcla ha traído la confusión de sus caracteres. Las principales de estas razas son las de Sudan ó de la Nigricia y de la Senegambia, en las que se observan todos los caracteres del tipo sumamente pronunciado (negros de Bornon, de Mandara); otros en los que se han debilitado (Mandingos y Yolois, y sobre todo los Foubilas); las razas de Guinea, en las que el tipo etiópico adquiere todo su desarrollo (Papels y Balantes, naturales de la costa de los Esclavos, Yebous, negros de Bénin, etc.); pero donde se encuentran es en la costa de Oro los Ashantis, cuyos caracteres se aproximan al tipo caucásico, con el cráneo y el pronatismo del tipo negro, y los Fontis, rama del mismo tronco, admirables por su gran desarrollo muscular; los negros de Congo (población de Loango, de Angola y de Bengala), cuyo tipo está modificado mucho más en el sentido mongol que en el europeo: cabeza etiópica, pronatismo alargado hácia las mejillas y órbitas, aplanado en la parte inferior de la frente y tomando de las sienas hácia el vértice un poco de la forma piramidal; los Hotentotes, tribus nómadas, en las que los caracteres mongólicos tienden á prevalecer sobre los del negro, y de los que for-



man parte los Bushmanos ó Bosjmanos (hombres de los zarzales) los más miserables de las ramas de este origen, una de las últimas en la escala moral: los Gallas, habitantes del Africa oriental, al Sur de la Abisinia, teniendo del tipo copte ó nubiano (nariz deprimida en su raíz, corta y ancha, pero recta, ojos pequeños y hundidos, labios medianos y gruesos, talla alta y bastante corpulenta, cabellos muy encrespados y abundantes). Los Mozambiques, tres grupos ostro-negros, escalonados de la Ligne á las fronteras de la Cafretería, que se relacionan cada una: 1.º á los negros de la Oceanía; 2.º á los negros de Congo y de Guinea, y 3.º á los cafres, pueblos numerosos, cuyos caracteres son: una combinación de los propios á los negros y otros de los caucasicos y con los rasgos mongoles de los hotentotes; entre estas tribus se distinguen los Amazulas, semi-nómadas y guerreras, dominadores, en quienes el tipo etiopiano es el ménos pronunciado y que están iniciados en varias artes industriales.

Razas oceánicas. Cuatro especies de razas, si no primitivas, al ménos especiales, se encuentran en la casi isla de Malaca y las partes tan estensas del mundo marítimo, conocidas bajo los nombres de Malasia, Polinesia y Australia. Estas son las siguientes: 1.º los Malais que participan del tipo hidon y del chino, con un pronatismo más ó ménos sensible; 2.º los polinesios que ofrecen una gran variedad de caracteres físicos en los que los taitianos son los representantes más generales; ofrecen rasgos del tipo caucásico, pero la cara es proporcionalmente más estensa, la nariz algo ancha, la mandíbula superior y los labios sensiblemente salientes; la piel de color de aceituna, más clara en las mujeres; cabellos negros, algunas veces castaños ó claros y la barba poblada; 3.º los negros oceánicos; razas negras con pronatismo pronunciado, cabellos cortos y lanosos; viven en el estado salvaje en las regiones separadas y montañosas; se asemejan enteramente por sus caracteres á las razas africanas, pero se diferencian por sus lenguas que son malayas y polinesias; 4.º los alfourons, paponas y australianos; razas diferentes de las anteriores y de las malais, que se agrupan por un pronatismo más ó ménos marcado: los paponas se distinguen por una gran cabellera rizada, derivados de los malais y de los negros oceánicos; los alfourons y los australianos están en el estado salvaje más embrutecido y con caracteres bastante análogos; los pómulos son muy salientes, la nariz remachada, los dientes muy prominentes, ojos gruesos, miembros delgados desproporcionales por su longitud, cabellos largos abundantes, piel negra y la barba espesa y rizada.

Razas americanas. Estas razas se com-

ponen de pueblos salvajes aumentados por los muchos europeos emigrantes y con los que en otros tiempos se formaron naciones florecientes. Dichas razas ofrecen gran diversidad, pero tienen ciertos caracteres que las aproximan entre sí y las separan de las otras razas humanas. Se las puede reducir á dos tipos principales entre los que se encuentran otros tipos transitorios; 1.º Razas de la América del Norte. Son aquellas que por el color cobrizo de su piel se llaman pieles rojas. Tienen la cabeza huesosa, algo piramidal; occipucio aplanado por debajo de la protuberancia; pómulos salientes; mucho desarrollo de las fosas nasales; ojos más abiertos en sentido de su longitud que en el de su latitud, nariz más ó ménos arqueada, grande y saliente, lo que les dá una fisonomía fiera; cabellos laxos, negros, y estatura más que mediana; carácter feroz, taciturno y porfiado. Tales son los cherokees, los iroquois, los algonquinos, los indios del Oregon y los restos de las antiguas razas mejicanas con diversas modificaciones nacionales. En algunas de estas tribus (cabezas planas) tienen un aplanamiento de la cabeza, debido á una compresión durante la primera infancia. 2.º Razas de la América Meridional. Se comprenden cuatro variedades: razas brasílicas-guaraníes, grupo formado por los caribes, los guaranis, los tapis y los botocudos. Tienen el color de la piel amarillento, talla regular, frente un poco hundida, ojos frecuentemente oblicuos y siempre elevados hácia el ángulo esterno; este tipo se parece mucho al mongólico. Raza pampeana. La componen numerosas tribus repartidas al Este de la gran cordillera, desde el Paraguay hasta la punta del Continente, las unas nómadas, las otras estacionarias y á medio civilizar por las misiones cristianas: formas anchas, mucho desarrollo muscular, siendo algunas veces verdaderos atletas. (Patagones), cabeza fuerte, redonda, frente poco desarrollada, nariz gruesa y remangada, boca grande guarnecida de gruesos labios, ojos pequeños y algo fruncidos hácia el ángulo esterno. Razas ando-peruianas. Piel de color aceitunado más ó ménos oscuro, talla pequeña, frente poco elevada, ojos horizontales no arrugados en el ángulo esterno, predominio de formas ensanchadas como en las otras razas de la América Meridional, pero bajo otras relaciones se distinguen y aproximan á la raza mejicana. En estas razas están comprendidos los incas ó quichnas y los aymaras, naciones que habian fundado el célebre imperio del Perú. Raza araucaniana. Es considerada como una rama de la precedente, separándose tan solo por su tenaz resistencia á la civilización; habitan los Andes del Chili y los llanos del Este, á los 30 grados de latitud Sur, hasta cerca de la tierra de

Fuego, donde se encuentran los pecheros. Una raza que no puede relacionarse á ninguna de las del Norte ni del Sud; estas la de los californianos: cuya fisonomía se aproxima y aleja á su vez al tipo etiopiano; presenta la frente baja, ojos hundidos, nariz corta, deprimida en su raíz y ensanchada en su base; mejillas muy salientes, boca grande, labios gruesos, piel negruzca, cabellos largos y laxos, con muy poca barba.

Zaragoza y diciembre 28 de 1860.

Pedro Martínez de Anguiano.

Terminaciones periféricas del sistema nervioso en general.

Es ya sabido que recientemente MM. Jacobowitsch y Owsjannikoff han presentado á la Academia de Ciencias de San Petersburgo una serie de estudios microscópicos sobre el origen de los nervios. Pues bien, el primero de estos autores resume su trabajo en las siguientes conclusiones:

1.º Cada nervio, sea cual fuere su naturaleza, tiene por origen una célula nerviosa en los órganos centrales del sistema nervioso y termina en la periferia ó en el interior de un órgano.

A. Ya sea en una célula nerviosa, y para los sentidos en su propio núcleo;

B. Ya en la masa de una célula; en el interior de los órganos para los nervios ganglionares; ó ya, en fin,

C. Formando una red nerviosa capilar, á donde las diferencias anatómicas desaparecen, pasando los cilindros nerviosos del eje, de unos á otros, y confundiendo enteramente.

2.º El sistema nervioso, tanto el central como el periférico, forma un conjunto que semejante al sistema sanguíneo, se encuentra en todo el organismo, penetrando con su trama al través de las diversas partes, y llegando así á los últimos elementos sin que por esp acabe de un modo confuso.

3.º Los elementos nerviosos, las células nerviosas, así como los cilindros del eje, se desenvuelven de continuo en los órganos centrales, como en la periferia.

4.º El uso de las células nerviosas, que se hallan en la periferia ó en el interior de los órganos, varía; ó presiden á funciones especiales, como las de todos los órganos de los sentidos, ó sirven para la propia conservación, de todos los demás, como la células nerviosas de los que son glandulares y de las mucosas; por cuanto, la función fisiológica, propiamente dicha, de los órganos, está en la conexión de estas células nerviosas con las partes centrales del sistema.

5.º Si la diferencia anatómica desaparece

en la red nerviosa capilar periférica, por el mero hecho de confundirse totalmente, la diferencia fisiológica existe siempre, cosa que vemos sucede en los vasos capilares sanguíneos de un modo semejante; y es posible que su actividad se traduzca por determinadas deflexiones de la corriente de fluido nervioso como con su propia materia sucede.

El Sr. Remak ha llamado la atención de la Academia de Ciencias de París, acerca de los pequeños ganglios periféricos de los nervios, mencionados por Jacobowitsch en el trabajo cuyas proposiciones acabamos de manifestar, diciendo que eran ya conocidos desde mucho tiempo.

Asegura el Sr. Remak haber sido bastante feliz para descubrir en 1838 los pequeños ganglios del corazón, de los pulmones, de la lengua, de la laringe y de la vejiga, y en 1852 los pequeños ganglios del estómago. Ultimamente Meissner los ha descubierto en la pared de los intestinos, según Mr. Remak.

Nosotros creemos que Mr. Jacobowitsch no ha limitado sus observaciones al descubrimiento de semejantes ganglios, que las ha generalizado más y que ha dado un gran paso en el estudio del más privilegiado de los sistemas de nuestra economía, del que ha merecido siempre la admiración de los fisiólogos, y debe merecer algo más para la moderna fisiología, que cuenta con prodigiosos medios auxiliares. Por lo demás, también Mr. Kolliker había descrito ya las células mayores de que habla Mr. Jacobowitsch en las prolongaciones anteriores de la sustancia gris de la médula.

CLÍNICA.

Historia clínica de un caso más de enfermedad de Bright en periodo crónico, recogida en el hospital de la Facultad de medicina y cirugía de Cádiz, por A. de Grazia y Alvarez.

I.

La observación de medicina práctica que publico á continuación, atestigua una vez más, que únicamente sobre la base de un buen diagnóstico se puede fundar la terapéutica conveniente y apropiada. Y sin embargo, aun no es bastante conocer el mal y haber encontrado el medicamento, si dejásemos en olvido, al hacer su aplicación, lo que enseña la experiencia, á saber: que en todos los tratamientos entran por mucho la oportunidad de las fórmulas, así como también la consideración de las individualidades.

En este hecho se contienen (y hé aquí ahora su resumen) los pormenores relativos á una *hidropesía ascitis, con edemas y con albúmina permanente y abundante en las orinas, pre-*

cedida y acompañada de accesos de fiebre intermitente de tipo tercianario con obstrucción del bazo; y cuya observación extractada de mis cuadernos diarios de visita en los hospitales, he adicionado, además de sus correspondientes reflexiones, con algunos indispensables comentarios, con el objeto de poder rebatir ciertas ideas erróneas, y explicar al propio tiempo cuestiones importantes de patología médica, relacionadas con interesantes detalles de la siguiente historia clínica.

Diego Gervant, natural de Veger, de 52 años de edad, y de oficio jornalero, fué admitido en el hospital, por haber entrado hidrópico, y colocado en la cama núm. 70 de la sala de clínica médica especial de la Facultad de Cádiz. Habiéndosele reconocido é interrogado el 27 de marzo de 1853, día de su ingreso, se diagnosticó su enfermedad de una ascitis consecutiva á infarto del bazo, resultante de las tercianas que, según refería el mismo enfermo, padecía, y aun antes había padecido; y cuyas fiebres intermitentes se hicieron rebeldes al tratamiento antitípico. En su consecuencia, le prescribieron dieta animal y tisana diurética.

Cuando yo examiné al paciente, el día después de su entrada, llegué á saber que siempre había estado espuesto á la intemperie, y que la hinchazón, según su dicho, la tenía desde algun tiempo antes de la calentura. Luego de recogidos estos antecedentes, observé su facies algo abotagada y también edema sobre los maleolos coexistente con la hidropesía del abdomen. Se le notaba, en decúbito dorsal, de un blanco mate el color del tegumento; su calorificación disminuida, y la edemacia, después de comprimida por un dedo, tardaba en rehacerse para recuperar su primer estado. La inteligencia se ejercía bien, pero le aquejaban la ambliopía é insomnio (hacia poco tiempo); tenia disnea, y el pulso muy débil, pequeño y tardo; anorexia, estreñimiento de vientre, y orinas turbias y escasas. Percutido y auscultado cuidadosamente el tórax, no encontré ninguna alteración patológica, escepto la consiguiente á la disminución del diámetro vertical del pecho por el empuje de la serosidad contenida en la cavidad sub-diafragmática. Explorado igualmente el abdomen, tan solo sentia la fluctuación del mencionado líquido, pero no pude reconocer por entonces ni el presunto infarto del vaso, ni el de ninguna otra víscera. Las orinas fueron después examinadas en sus propiedades físicas y químicas; estas eran: su cantidad de libra y media en el día, á pesar de la mucha tisana que tomaba; su color de junco; olor insulso (semejante al caldo de vaca sin sazonar); reconocida acabada de verificarse una emisión, se veían sobrenadar glóbulos blancos que quedaban á poco debajo de la superficie, y muco-

so que depositaba, luego de fría, con láminas y filamentos nacarados. Analizadas por el ácido nítrico y el calor del fuego, precipitaba grande cantidad de albúmina, y el areómetro de Prout señalaba 10,15 su gravedad específica.

Visitado este enfermo por seis días consecutivos, se observaron tres accesos de fiebre intermitente de tipo tercianario.

Todos los síntomas referidos, incluso los pertenecientes á la orina, continuaban en el mismo estado.

En las intermitencias, se le ordenó una dracma de polvos de quina; luego dos dracmas, y por último, hasta tres, *pro dosi*: además tisana de *uva ursi*, y como régimen alimenticio, media y una ración diaria, en particular de asado.

A este tratamiento estuvo sometido durante el mes de abril, en el cual principió á recuperar paulatinamente las orinas sus propiedades, á disminuir después la albúmina, la hidropesía y el infarto del bazo; desapareció la terciana, hasta llegar á desvanecerse por completo todos los síntomas. El 15 de mayo entró en convalecencia, siendo dado de alta, por hallarse enteramente curado, el día 2 de junio del mismo año.

II.

Si el diagnóstico, como todos saben, es la parte principal, más difícil y de mayor importancia en patología, cualquiera comprenderá el gran interés de su estudio, y que sus dificultades subirán de punto en aquellas enfermedades ménos comunes y más complicadas que se nos presenten en la práctica. Cabalmente esto es lo que acontece en el precedente caso de enfermedad de Bright. Observándose, como fenómeno común á graves y diferentes padecimientos, la presencia de la albúmina en la orina, signo característico ó patognomónico de esa hidropesía especial, cuando coexiste con ella otro afecto grave también, como en el referido caso, que enmascara ó desfigura su fisonomía propia, solamente no omitiendo examinar al paciente bajo todos sus aspectos, puede dársenos á conocer el verdadero y primitivo estado morboso; y libertándonos así de caer en un error, estableceremos, en consecuencia, un tratamiento racional que satisfaga plenamente las más legítimas indicaciones.

Para llegar, pues, á poseer este importante conocimiento, no se debe descuidar ningun dato, por insignificante que parezca, y mucho ménos el exámen de las orinas en todas enfermedades, y particularmente en las hidropesías, y cuyo valor queda aquí mismo comprobado. Y que es cosa sumamente interesante, la práctica diaria lo confirma, y los mismos pormenores relativos á los antecedentes de esta sucinta historia. En efecto, por el

conmemorativo sabemos que el enfermo, espuesto de continuo, en atencion á su ejercicio, al frio y humedad, causas muy abonadas para el desarrollo de su padecimiento, contra-jo unas calenturas de tipo tercianario, las cuales, no habiendo sido curadas, ya por abandono del paciente, ya por la rebeldia del mal, ó ya, en fin, por otra circunstancia independiente de un buen tratamiento, fueron deteriorando al individuo, minando, por decirlo así, su organizacion, hasta el extremo de predisponerle á contraer un padecer mucho más grave. Agréguese á lo referido que, á consecuencia de una fiebre de tan larga duracion, sobrevino, como sucede de ordinario, la obstruccion visceral, la que trae en pos de sí las colecciones de liquido seroso. Hasta ahora, todo lo espuesto no encierra nada de nuevo ni extraño. Pero hé aquí, qué llamándome la atencion, y teniendo en cuenta el dicho del paciente con respecto á la aparicion de la hidropesía, y con especialidad, al edema de la cara, sobrevinido en un estado débil y valednario, y antes de la segunda vez que fué atacado de calentura, sospeché, vistó igratamente el color y carácter de la infiltracion, que pudiera padecer de albuminuria, juzgando, por tanto, muy útil y conveniente el análisis de las propiedades físicas y químicas de la orina para evitiar un diagnóstico equivocado y dirigir de consiguiente el oportuno tratamiento.

Es verdad que no es el mal de Bright el solo afecto que puede presentar la albúmina en las orinas. Obsérvase tambien en otras muchas (véase mi Ensayo. Cap. VI. Diagnóstico) afecciones; pues una estancacion mecánica de la sangre en alguno ó algunos órganos, á resultas de enfermedades graves, de obstrucciones viscerales, aunque no por el solo aumento compresivo del sistema arterial, segun la série de experimentos de fisiología patológica debidos al Dr. Beckmann (*Gazette médicale.—Patholog. experiment.*), suele ocasionar la presentacion de la materia albuminosa en el citado humor escrementicio; y para señalar ejemplos parecidos al caso actual, espondré que la he obtenido asimismo en el curso de calenturas intermitentes, de enfermedades de corazon, y en la ascitis sintomática de infartos de higado (*Boletín de med., cir. y farm., núm. 81. Madrid. 1842*) y del bazo.

Si á lo espuesto se añade que el paciente no acusaba los dolores obtusos que suelen padecerse en esta dolencia, en las regiones lumbares, á lo que, como signo negativo, tanta importancia daría un observador que ignorara que á veces, como otros síntomas, pueden faltar, si absorbiendo toda nuestra atencion la disnea y las pulsaciones pequeñas, en union con el edema de los maleolos, los hubiéramos creído, desdeñando los métodos físicos exploratorios dependientes de una enfermedad de

corazon.... ¡júzguese si en casos semejantes no surgirían dificultades en el diagnóstico!...

Empero la observacion y la esperiencia clínicas nos suministran signos ciertos para no caer seguramente en un error de esta clase. Aparte del diagnóstico diferencial, cuyos síntomas propios denominé en mi primera Memoria (acerca de la enfermedad de Bright) fisiológicos ó anatómicos, tenemos, sobre todos, los que llamé signos diferenciales químicos; tales como: que la presencia de la albúmina es más ó ménos abundante y durable en todo el curso del susodicho mal, es decir, que tendremos más ó ménos, segun se aumente ó disminuya la gravedad; hecho que está siempre en relacion con todos los demás síntomas, mientras que en las otras enfermedades, como en las de corazon, ascitis sintomáticas é intermitentes, por ejemplo, la escasez de la materia albuminosa, su duracion variable, puesto que un día ó dos aparece, llegando en otros á desaparecer, y vice-versa; no existiendo tampoco relacion sintomática directa. Además hay disminucion de peso específico, de las sales y ácidos en la orina del mal de Bright, cuando en las otras sucede lo contrario; y en fin, la falta de la hidropesía, etc., por lo general, como en la nefritis albuminosa, vienen á constituir caracteres muy sobresalientes y tan marcados, que la diferencia perfectamente, como cualquiera á primera vista podrá desde luego conocer. Y por último, el clínico que desea hallar la verdad, y sin prevencion la busca por todas partes, y que, en consecuencia, ha registrado y registra diariamente los anales de la medicina, no ignora tampoco que, á pesar de no ser las circunstancias de este hecho muy comunes, existe, sin embargo, consignada en la ciencia otra observacion algo parecida, en cuanto á su sintomatología (*Observation d'albuminurie, par M. le docteur Pantlén de Genève.—Journ. de la société gallicane de médecine homœopathique. Tom. 2.º, pág. 452 á 53.—1861*), en el cual, entre otras manifestaciones patológicas, se notaban los accesos de fiebre intermitente, la corta cantidad de orina y la abundancia de la albumina, la vision disminuida y el insomnio, la hidropesía, la disnea, etc., etc. Igualmente recuerdo en este instante un hecho práctico posterior al enunciado (*VIII observacion. Albuminuria com a lesao renal. etc.*), que se encuentra entre los interesantes casos clínicos del eminente profesor Bernardino Antonio Gomez (*Noticia de algunos casos de molestia de Bright, etc. Feb. de 1854*), en el que se hace mencion de haberse padecido tambien fiebres intermitentes tercianas: estando dichas relaciones en conformidad con otra observacion mia (*El Porvenir Médico, periódico dirigido por el Dr. Suender, número 217*), terminada fatalmente, y que

con doble objeto la cito en este lugar.

Reflexionando ahora con referencia al sistema nervioso, con respecto al insomnio y á la ambliopía, no dejaré de esponer que seguramente eran dos síntomas alarmantes que indicaban la gravedad de la afeccion de que tratamos. Varios observadores afirman que el desvelo ó la falta del sueño es signo de pronóstico fatal, pues aseguran haber visto que, cuando sobreviene en estos enfermos, siempre terminan por la muerte. Muy al contrario se ha considerado á la debilidad de la vision por el ilustrado práctico Landouzy, pues este profesor de la Escuela de medicina de Reims la cree signo inicial (*De l'amaurose dans l'albuminurie.—1855*) que anuncia la dolencia antes de la invasion de los demás accidentes. Mas, sin embargo, en esta observacion, como en las muchas de esta misma clase que llevó publicadas, solo apareció el trastorno visual ó la disminucion de la vista estando ya muy adelantada la enfermedad; y véase ahora cuánta prudencia debemos tener siempre al pronosticar en estos y otros casos, sobre todo cuando basemos nuestro juicio en relaciones clínicas extrañas.

Pero, á pesar de lo último referido, partiendo el hábil y laborioso médico de Reims del conocimiento de la indole neurésica de esta alteracion de la vista, emitió una idea de altísima importancia patológica, asentando, hace hoy doce años, en la proposicion cuarta de su interesante Memoria presentada por el Sr. Rayer en nombre de su autor á la Academia de ciencias de Paris (*Academie des sciences.—Oct. 1849*), que semejante trastorno de la vision inducia á considerar la nefritis albuminosa como el resultado de una alteracion del sistema nervioso ganglionar (*Landouzy.—Amaurose nephritique, pág. 52, tom. XVI*).

Ya algun tiempo antes habia yo combatido en mi primer trabajo sobre la enfermedad de Bright (1846), con razonamientos y hechos prácticos, la opinion de la localizacion primitiva de este padecimiento en las glándulas renales, y asimismo la de su naturaleza flegmásica. Y aun fui más explícito en mi Ensayo, publicado en marzo de 1849, pues al terminar el capitulo acerca de la naturaleza de esta enfermedad, dije terminantemente: que en los riñones no debíamos buscar la causa, sino en la sangre, en los actos de asimilacion y desasimilacion, en la nutricion y en la inervacion; cuyas conclusiones sobre este punto eran derivadas de mis investigaciones prácticas, de mis observaciones clínicas é inspecciones cadavéricas; pero, sea dicho en honor de la verdad, todas ellas no era otra cosa más que comprobantes de las mismas ideas que profesaba el doctísimo Andral, hace ya veinte y dos años. (Se continuará.)

HIGIENE PÚBLICA.

Topografía médica de Lanciego de Alava.

ESTADÍSTICA MÉDICA DEL AÑO 1860.

Enfermos de medicina y cirugía asistidos en Lanciego en el mes de marzo de 1860.

(Conclusion.)

ENFERMEADES.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Visitados.	Dados de alta.	Fallecidos.	Existencia.
Apoplejía.	»	»	1	1	»	1	»
Abscesos.	1	2	3	6	6	»	»
Anasarca.	3	»	1	4	4	1	1
Aftas.	»	3	4	7	7	»	»
Anginas.	1	»	»	1	1	»	»
Asma.	»	2	»	2	2	»	»
Anemia.	»	1	2	3	»	2	1
Catarro pulmonar.	20	33	38	92	84	»	8
Clorosis.	»	10	»	10	8	»	2
Costra láctea.	»	1	5	6	6	»	»
Diviesos.	7	9	6	22	20	»	2
Disenterías.	»	»	2	2	2	»	»
Diarrea.	1	2	4	7	7	»	»
Erisipela.	»	4	1	5	5	»	»
Epilepsia.	»	»	1	1	1	»	»
Escarlatina.	1	»	1	2	2	»	»
Flemon.	1	9	1	11	11	»	»
Fiebres gástricas.	1	3	5	9	9	»	»
Id. intermitentes.	1	2	3	6	6	»	»
Id. gastro-catarrales.	»	4	»	4	2	»	2
Fistulas del ano.	1	»	»	1	»	»	1
Flato.	»	1	»	1	1	»	»
Gastrálgia.	»	3	»	3	3	»	»
Cólicos.	5	2	1	»	8	»	»
Heridas contusas.	4	1	10	15	15	»	»
Id. en el globo del ojo.	»	1	»	1	1	»	»
Histerismo.	»	10	»	10	10	»	»
Herpes.	1	1	1	3	2	»	1
Indigestion.	»	»	4	4	4	»	»
Infarto gástrico.	»	»	2	2	2	»	»
Id. liliolosos.	»	1	1	2	2	»	»
Infarto lácteo.	»	1	»	1	1	»	»
Jaqueca.	»	2	»	2	2	»	»
Luxaciones.	1	1	1	3	3	»	»
Lumbago.	2	1	»	3	3	»	»
Mastoiditis.	»	1	»	1	1	»	»
Oftalmías.	3	8	15	26	25	»	1
Orzuelo.	2	1	»	3	3	»	»
Partos.	»	17	»	17	17	»	»
Picaduras de la aveja.	1	»	»	1	1	»	»
Plétora.	1	»	»	1	1	»	»
Pleuresías.	»	»	1	1	1	»	»
Panadizo.	»	3	»	3	1	»	2
Quemaduras.	»	1	1	2	2	»	»
Id. desde el 1.º al 6.º grado.	»	»	1	1	»	1	»
Reumatismo.	5	1	»	6	5	»	1
Relajaciones.	7	1	5	13	13	»	»
Sarampion.	1	1	8	9	9	»	»
Sabañones.	1	2	6	9	7	»	2
Sifilis.	2	»	»	2	»	»	2
Tenia.	»	1	1	2	»	»	2
Tumores.	4	3	»	7	7	»	»
Id. lagrimales.	»	2	»	2	»	»	2
Viruelas confluentes.	3	10	24	37	29	2	6
Vermes intestinales.	»	»	5	5	5	»	»
Úlcera s. simples.	»	1	1	2	»	»	»
Id. sifiliticas.	1	»	»	1	»	»	1
Várices.	»	1	»	1	1	»	»
Son.	82	168	167	414	370	7	30

La mayor parte de las afecciones que se presentaron en este año han sido de carácter catarral, efecto del frio que se dejó sentir hasta en los meses más cálidos del año; el tratamiento ha sido adecuado á cada afeccion, separándome de todo sistema en particular, porque no soy sistemático; las emisiones sanguíneas han sido hechas con moderacion, como acostumbro desde mis primeros años de práctica, porque si bien es cierto que en estas Riojas predomina en los habitantes el temperamento sanguíneo, no es este tan marcado para que se abuse de las emisiones sanguíneas generales, como acostumbran, por desgracia, á hacerlo la mayor parte de los cirujanos, porque el abuso de este medio suele ocasionar en los sujetos que lo reciben un estado anémico que los conduce al sepulcro en sus floridos años, ó dejarlos en un estado paráltico, ó degenerar su temperamento en tales términos, que hombres, antes robustos y aun jóvenes, aparentan ser viejos: ¿y por qué este abuso por parte de dichos señores? Porque la mayor parte no estudiaron ni conocen la naturaleza del hombre; de otro modo no transigirian con caprichos, ni escucharían más razon que la de su conciencia: en todas partes oímos decir á los habitantes: aquí es la gente muy sanguina!... ¡Aquí lancetazo!... Error craso que á muchos ha conducido y conducirá á la tumba.

La escarlatina, sarampion, coqueluche y viruelas han reinado este año en esta villa, pero, esto no obstante, la mortandad es insignificante. El número de enfermos de todas clases asistidos en esta villa han sido 223 hombres, 410 mujeres y 446 niños; las defunciones de todos sexos y edades solo han sido 16; y si á esto comparamos las defunciones con los nacimientos, vemos que la villa se ha aumentado en estos diez meses con 21 almas más. Las epidemias que se han presentado es cierto reconocen las estaciones; pero, ¿no serian más difíciles de aparecer, ó al ménos en menor escala y más de tarde en tarde? Sí: esto lo lograremos cuando los pueblos, convencidos de sus propias necesidades é intereses, cuiden más de su salud, haciendo desaparezcán las causas abonadas que existen en la villa para producir enfermedades epidémicas y aun contagiosas; en ese dia tendrán caminos por donde se importen y exporten sus productos; tendrán abundante y hermoso arbolado; el suelo, fértil de suyo y cálido, se presta á que el hombre lo modifique con su mano. No han dejado de aparecer casos graves, como de viruelas complicadas con tifus, y otras, cuya descripcion omito por no ser molesto.

Aunque no aparecen en el cuadro, hubo en el último trimestre del año pasado, bastantes casos de coqueluche en los niños: el

plan fué calmante; dos ó tres sanguijuelas entre las clavículas, á algunos, y á otros un vejigatorio en dicha parte; pero esto hubiera sido insuficiente y aun innecesario, puesto que, si las madres hubiesen tenido á sus niños consigo en la cama, no habríamos tenido necesidad de adoptar plan alguno enérgico, sino solo los sudoríficos.

Las oftalmías cedieron con bastante facilidad á los colirios emolientes, habiendo tenido pocas veces que echar mano de los astringentes; los catarros solo aparecen los pulmonares, pues los simples, aunque he visitado á muchos, sobre no tener necesidad de médico, se curan con sudar un par de días; así que en los pulmonares me he abstenido de abusar de la sangría, y solo lo he verificado en muy pocos casos; en los demás he usado de los pectorales y los calmantes.

Dos sugetos que sufrieron la keratitis ulcerosa se han resistido á usar con constancia la medicación dispuesta, puesto que, necesitando estar á la oscuridad por cierto número de días, ha sido esto lo primero que no guardaron; así es que, sobre ser más larga la curación, se esponen los enfermos á perder el órgano de la vision.

Aparece en el estado un caso de quemadura de todos los grados, y aunque la ciencia nada pudo alcanzar, voy á dar una reseña de lo que se presentó. Era una niña de cinco años; su madre la dejó en la cocina encerrada, á causa de irse á lavar un poco de ropa; la niña cayó al fuego, encendiéndose la ropa, y al rasgar sus vestidos, me encontré una quemadura de á cuarta de 6.º grado que ocupaba parte de la region epigástrica y hepática; otra de 5 y 4.º grado tenia en el muslo derecho; otras varias de 1.º y 3.º ocupaban la espalda, vientre y brazo derecho: al reconocer la del epigástrico, noté que habia invadido al colon y estómago, así como al parénquima del hígado; al instante clasifiqué de mortal la quemadura, como se verificó á las veinte horas.

De los dos casos de aneurisma, el uno era incipiente, y se curó; el otro data de más de año y medio, siendo infructuosos todos los medios medicinales para combatirlo, pudiendo solo hacer uso de los paliativos para sostener al enfermo por más ó ménos tiempo.

El de la fistula de ano se volvió á reproducir, y en la segunda vez hubo que incidir los tegumentos en direccion á la márgen del ano, como unas ocho líneas, y como otras ocho á diez en la direccion del músculo glúteo; además se cauterizó el fondo de la fistula, usando de la esponja preparada y lechinos untados con el bálsamo de arceo con la trementina; la fistula vá en vías de cicatrizacion; pero ¿se reproducirá? Yo así lo creo.

Termino este ya pesado escrito, pidiendo al Gobierno de S. M. más protección á la cla-

se médica que la que se la dispensa, procurando arreglar á las subdelegaciones, dándolas atribuciones, y que estas recaigan en sugetos aptos y de energía; que se castiguen todas las intrusiones, porque son en perjuicio de la salud pública, y que se dé un arreglo de partidos en armonía con los adelantos de la época, dotando mejor á los facultativos, y haciendo que los juzgados satisfagan los derechos judiciales, porque en el dia, por más Reales órdenes que se espiden, ni nos satisfacen, ni nos atienden; siempre se nos obliga á trabajar de oficio.

José María Blanco.

BIBLIOGRAFIA.

Broussais.

(Conclusion.) (1)

IX.

De buen grado nos estenderiamos en citas de esta obra, pero no creemos deber permitirnos extraer y anotar más y más los puntos de contacto entre el sistema de Broussais y el del P. Antonio Rodriguez, tanto porque haríamos demasiado estensa esta biografía, cuanto, y principalmente, por una consideracion muy respetable para nosotros hácia nuestro dignísimo maestro D. Félix Janer, catedrático en esta universidad (2). Creemos, pues, sea suficiente lo espuesto, y vamos á consignar la última época de Broussais, época tambien azarosa y de lucha, y que acaso fuera causa á minar su salud, ya algun tanto resentida. Broussais, en los últimos de su vida, se hizo partidario de una doctrina á la que habia manifestado opuestas tendencias; nos referimos á la ciencia de Gall, ó sea sistema frenológico, á ese sistema al que Broussais, en un momento dado, hizo una evolucion completa, y que, como por milagro, tuvo Gall uno de sus más entusiastas adeptos.

Hemos dicho que como por milagro, y, si bien parezca poco ortodoxa esta palabra, la sustituiremos por la de metamorfosis que tan

(1) Véase el núm. 273.

(2) Cuando ya teníamos parte de estas notas para escribir la presente biografía, tuvimos ocasion de hablar de ellas al Dr. Janer, y cuyo señor nos alentó para que las publicásemos, no obstante haber escrito de ello algunos artículos en el primer periódico de medicina que se publicó en España (año de 1824); á cuyo señor, y sea dicho de paso, con D. J. Yañez, cupo la honra de consagrar sus desvelos en la fundacion del primitivo periódico de medicina que vió la luz, titulado *Diario general de Ciencias medicas*, periódico hoy día tan raro, que no nos ha sido dable un solo ejemplar, y que ni el mismo Dr. Janer ha podido proporcionarnos por no tener más que uno, y este en su librería de Barcelona. Este es el motivo de no estendernos más de lo que lo hacemos en tomar de la obra del P. Rodriguez, porque estamos seguros lo haría en dichos artículos el doctor Janer con toda la ilustracion y juicio crítico que todos sabemos posee el sabio decano del profesorado español.

rápido cambio hiciera la fortuita reunion de unos cuadros.

Habiendo sido llamado Broussais para asistir á una consulta en casa de un comerciante de música de Paris, la casualidad hizo le llevase á una sala en la que habia una coleccion de 40 retratos de músicos célebres. Broussais creyó notar ó verdaderamente notó que todas las cabezas tenian el órgano de los tonos sumamente pronunciado.

Desde este momento, pues, Gall y Spurzheim tuvieron un adepto más á la defensa de la craneoscopia y cerebroscopia; pero adepto firme, ardiente y vigoroso: Broussais vió en la adopcion de este sistema un refuerzo más que asegurar pudiera sin duda el suyo, y cual olmo vigoroso que no desecha la yedra que á su tronco se adhiere, y que si no fuerza alguna sávia al ménos estrae para su sustento, así aportaba Broussais algun más sosten y fuerza á las ideas que tantos enemigos le habian acarreado.

X.

Broussais se apresuró en su consecuencia, á esgrimir lanzas en favor y defensa de la frenología, y en 12 de abril de 1836 dió un curso público de frenología, y á cuyas lecciones tuvo el honor que asistieran más de dos mil almas de lo más escogido de la sociedad de Paris.

Estas lecciones vieron en breve la luz pública, y en cuya obra se propuso demostrar las ventajas que con dicho estudio podia reportar la medicina, no solo haciendo aplicacion á la organología cerebral, sino á todas las afecciones y hasta á las inflamaciones agudas de las grandes vísceras, aparte de las ventajas que pudiera tener su aplicacion para conocer al hombre, tanto intelectual como moral.

Vemos, pues, que Broussais se hizo filósofo y frenólogo, y desde este momento nuevos y vigorosos antagonistas salen sembrando asperezas al camino de su vida; enemigos que si no son profesores y médicos que espliquen á sus alumnos doctrinas opuestas, y académicos que lleven sus proyectiles para dirigirlos contra el edificio broussista, son, sin embargo, celosos escritores religiosos que hacen esfuerzos para neutralizar el torrente de sus ideas y tendencias materialistas.

Y para que nuestros lectores comprendan todo lo que atañe á este célebre medico, á un á trueque de pasar, si bien someramente, fuera del campo científico, diremos alguna cosa acerca de los cargos que, como materialista, se le han dirigido.

Más arriba hemos ya manifestado las razones que pudo tener para defender con gran calor y virilidad la doctrina frenológica, á la que tan opuesto se ha dicho habia sido anteriormente, no queriendo ver nosotros en ello

más que al hombre científico orillando sus tendencias en religión.

XI.

Varios autores, sin embargo, religiosos y teólogos lo han creído de distinto modo, y entre ellos citaremos á Debreyne (1), Massias (2) y al abate Forichon, el cual ha escrito que tan solo se hizo frenólogo Broussais por favorecer esta doctrina el materialismo.

Debreyne cita algun pasaje de sus escritos para probar sus tendencias anti-religiosas, y comenta la página 246 de la obra *La irritación y la locura*, en la que dice: «De dos cosas, una; ó cedemos á una necesidad instintiva (visceral), ú obedecemos á una necesidad intelectual (cerebral); y siempre que ésta última es bastante poderosa para impedirnos que cedamos á la otra, debe esta ventaja á la que produce en las vísceras, á las cuales agita en la necesidad instintiva una excitación distinta de la suya.»

En estos párrafos, pues, y algunos otros más ó menos parecidos, han creído ver por Broussais sentado que la virtud y el vicio los hace depender de las leyes de organización ó de la lucha, fuerza continua que se establece entre el encéfalo y los principales órganos viscerales.

XII.

No fué tampoco menor causa la que proporcionó y dió márgen á considerarle como un ateo, la pieza póstuma del mismo y publicada por Montegre, con el título de *Desarrollo de mi opinion y expresion de mi fé*, y en cuyo opúsculo se lee: «que nada teme, ni espera nada para la otra vida, porque no puede representársela...», lo cual, como todo lo demás, dejamos á la consideración de nuestros lectores, por no ser de la índole de esta clase de trabajo que nos hemos propuesto al publicar esta corta biografía.

Sin embargo de los no despreciables enemigos con quienes luchó Broussais toda su vida, no dejó por eso de merecer los honores de los Gobiernos que en su época de agitación continua se sucedieron.

Broussais, á más de profesor en la Facultad de medicina de París, fué médico principal y primer profesor del hospital de Vall-de-Grace, como ya hemos visto, miembro del Instituto, de la Academia Real de medicina, socio corresponsal de la de Madrid, oficial de la Legion de Honor, etc., etc. (3)

(1) Véase *Consideraciones filosóficas morales y religiosas* sobre el materialismo moderno y otros puntos, como el alma de las bestias, el magnetismo, el duelo, etc., de este inteligente médico contemporáneo y virtuoso fraile de la Trapa.

(2) Quien desee más pormenores acerca del materialismo de Broussais, pueda consultar al baron Massias en sus *Observaciones sobre los ataques dirigidos contra el espiritualismo*.

(3) Después de su muerte, el cuerpo de Sani-

XIII.

Acerca de las cualidades intelectuales y sociales que adornaban á Broussais, diremos que fuera del terreno siempre abrasador de las discusiones, era de una sencillez, bondad y dulzura distinguida, no adoleciendo de cierto atractivo en su trato particular; como profesor y sentado en la cátedra, hubiera sido medianamente sin esa cualidad tan recomendada por Ciceron: la acción.

Nada más embarazado y pobre que su locucion. Como escritor, se ha dicho que sus obras tenían originalidad, y que todo en ellas le pertenecía, ideas y estilo: nada tenemos nosotros que decir de ello por haberlo ya anteriormente espuesto. Pero es lo cierto que en las obras de Broussais es en valde buscar refinadas cualidades y ese florido lenguaje de otros escritores amaestrados; no le criticamos. Por el estudio de los modelos, la naturaleza solamente le creó ese estilo, no el arte ni la retórica.

Mas justo es decir tambien que en Broussais, tanto en sus defectos como en sus cualidades, se apreciaba siempre su individualidad.

En todos sus escritos, y principalmente los que publicó en sus primeros años, se nota que no se eleva á concepciones abstractas ni á sueños de la fantasía: una idea fija le conduce, no viéndose en ella más que un fin, dirigiéndose á él por el camino más corto.

XIV.

Las vicisitudes políticas de su época, los duros embates sufridos por más de 30 años, la continua lucha que sostuviera, hicieron enfermá, á pesar de su vigorosa constitución: treinta y ocho dias antes de cumplir Francisco José Victor Broussais 66 años, tuvo una ligera indisposición en su estado general: á pesar de un temperamento sanguíneo bilioso, su vida amenazaba desplomarse cual fortísimo torreón que ha sufrido sin desmoronarse los embates de furiosas tempestades. Por consecuencia de ello, se trasladó á Vitry á buscar unos dias de descanso á su espíritu, y una afección cerebral concluyó con el último soplo de su vida el 17 de noviembre de 1838.

XV.

Creemos haber dejado consignados los principales hechos que caracterizan al hombre que hemos descrito; no nos arguye la conciencia haber sido parciales é injustos, porque le dejamos en el lugar que le corresponde; amantes de la justicia no podemos menos de confesar que fué digno del lugar que se conquistara por su laboriosidad y su estu-

dad militar francés erigió una magnífica estatua colocada en uno de los patios-jardines del hospital de Vall-de-Grace, contiguo á otro en que se ostenta la del famoso cirujano Larrey.

dio, cuyo celo por el progreso científico siempre es grata prenda que deja á la posteridad para que esta consagre un nombre más en la fria historia.

Es verdad que en los escritos de Broussais hay falta, sin duda, de pretension literaria; pero, ¿no es excusable esto mismo por los servicios que á la lengua médica prestara, contribuyendo á desacreditar los sistemas vagos y oscuros de la fraseología, muchas veces vacía, de las antiguas escuelas?

De esta opinion somos nosotros, no desconociendo los muchos servicios que, como hombre, prestara á cuantos le rodeasen; como médico el alivio que sus talentos proporcionasen á la humanidad; como escritor á la literatura médica, y como filósofo á la dificultad de Gobierno.

Empero nosotros, que ante todo somos españoles, nosotros que amamos cual otro las glorias nacionales, sean de la clase que fueren; nosotros que nos condelemos de tantas y tantas usurpaciones como se nos han hecho; nosotros que siempre hemos visto los pomposos títulos y altas pretensiones de muchos extranjeros, formando palmario contraste con lo modestos cuanto sabios de nuestros más célebres compatriotas; ¿cómo no hemos de procurar, en cuanto nos sea dable, á que se nos respete tanta gloria de la que nos usurpan, y de la cual podemos con orgullo envanecernos?

Por esto, pues, hemos juzgado á Broussais; pero con datos que se destacan de mil y mil páginas de nuestra riquísima literatura médica. No ha sido, pues, Broussais á nuestros ojos un hombre fantástico, un ente imaginario; hemos visto su sombra en más de una biblioteca española, y su lápiz tomando rico tesoro para dar más gloria á su patria; á no haberlo así conocido, para nosotros su biografía no hubiera sido más que sabrosas é ilustradas páginas, como las de todos los hombres que tienen guardado un espacio en la galería inmortal de la historia del mundo.

XVI.

Pero nosotros veíamos en Broussais más que esto, puesto que su nombre pretendia oscurecer el de un sabio patricio, el P. José Rodriguez, modesto monje cisterciense de Beruela, el cual ya hemos visto cuán terminantemente espresa la doctrina que más tarde hiciera, ampliándola Broussais, una verdadera revolución médica. Y ¿cómo no verlo cuando tantas glorias literarias encierran nuestros archivos, por do quier se abra un libro de empolvado pergamino? Valles, Gimbernat, Rodriguez, Huarte, Servet, Luis Vives, Piquer, y cien y cien otros, son monumentos vivos de la mucha primacía que tiene nuestra medicina, y que cual puro diamante nos han presentado varios de nuestros vecinos

allende los Pirineos sin haber hecho otra cosa que retrocar algún tanto sus facetas.

XVII.

Este, pues, ha sido nuestro objeto dominante en el pequeño trabajo que hoy hacemos, dejando consignado que la doctrina de Broussais, que esa doctrina y sistema médico que tanto llamó la atención de su época, si es que no es hoy la imperante aún, es debida á nuestro compatriota Rodríguez, de quien, á no dudarlo, la tomó el hombre que no por eso deja de ser á nuestros ojos digno de ocupar un preferente lugar en la historia, para que la posteridad le haga, cual nosotros lo hemos hecho, la debida justicia.

Marcos Escorihuela.

FILOSOFÍA MÉDICA.

Discurso pronunciado en la Academia Médico-Quirúrgica Matritense en contestación al doctor Ametller, por el Dr. Casas de Batista, el 26 de enero.

SEÑORES:

En la última sesión del mes de diciembre, el Dr. Ametller presentó varios puntos á la consideración de la Academia, como raíz y fundamento de sus doctrinas favoritas, y cuyo asunto dice que inició á la Real Academia de Medicina de Castilla la Nueva, de cuyo seno no salió ninguna objeción á tan peregrinas teorías. No tengo, al contestar á estos puntos, la audaz pretensión de que lo que no se hizo por la Academia citada, voy á efectuarlo yo colocándome á mayor altura que sus dignos individuos; nó, señores: aquel recinto está ocupado por todos mis maestros; yo, hace muy poco tiempo que he salido de las aulas, para tener miras más elevadas, y las ideas científicas de mi escaso entendimiento no son sino semillas fecundadas por el inteligente pólen de sus doctrinas: las buenas que de mis labios escuchéis, son suyas; las malas, son hijas solo de mi torpe y no pulimentada inteligencia.

Dijo el Sr. Ametller que la materia, á manera del fluido eléctrico, tiene ó puede tener acción creadora ó reproductora; y de la misma manera que una cantidad dada de electricidad puede producir cantidades múltiples de este fluido, que pueden reproducirse hasta el infinito, del mismo modo la materia puede reproducirse á sí misma, dando lugar á nuevas creaciones. Esto no es exacto: la electricidad no produce electricidad; lo que se verifica es que el fluido neutralizado en los cuerpos sometidos á la influencia de los electrizados, se descompone, y como todos los cuerpos están dotados de esta electricidad,

hé aquí por qué se manifiesta este fenómeno constantemente, y es más ó ménos ostensible, según la conductibilidad de los cuerpos. La materia puesta en presencia de la materia por sí sola, no produce nada, absolutamente nada; ni aun el hecho indicado como tipo, ni aun la división de las dos electricidades, positiva y negativa; lo que tampoco es una creación, porque no hay nada nuevo entonces, sino que se manifiesta aislado lo que estaba en combinación.

La procreación de la materia organizada, dotada de sensibilidad, de motilidad y de vida, no puede efectuarse ni de la nada ni de la materia sola, porque solo esto tiene lugar mediante el admirable fenómeno de la fecundación, el cual es tan admirable que produce y sostiene la estremada multiplicación de las especies, tanto animales como vegetales, siendo pura y eminentemente vital, y tiene condiciones análogas, así en la palmera y en la encina, como en el musgo y el alga, así en el hombre como en el microscópico infusorio. El Sr. Ametller podrá contestarme que tiene en su mano la formación de la célula llamada primordial, con solo poner en contacto una materia grasa líquida con albúmina, haciendo los experimentos de Ascherson, y que estas células se iban uniendo en longitud constituyendo tubos, cuya periferia es albúmina y el contenido grasa: que haciendo este experimento con una sal férrica se simularán los glóbulos sanguíneos; ¿pero este espectro, esta sombra de creación orgánica, significa algo más que un fenómeno pura y esencialmente mecánico ó físico? ¿Representa algo más que un modo de combinación propio de estas sustancias, y que nunca podrán dar por sí solas más resultado que estos, sin llegar nunca á producir órganos, y mucho ménos á ponerlos en movimiento, á darlos vitalidad propia? Los experimentos hechos sobre huevecillos, las descripciones de la progresión de la heterogénea, siempre se han verificado en huevos fecundados, sometidos á esta circunstancia, sin la cual lejos de producirse el desarrollo, solo se efectúa su descomposición, que es lo mismo que decir la única función esencialmente propia de la materia, la desasimilación producida por la ausencia del principio vital, por no tener en su seno la fuerza generatriz de todas las producciones vivas organizadas.

Dice el Dr. Ametller que un trozo de carne sometido á una baja temperatura, tal que sea suficiente para producir la muerte de los gérmenes que pudiera contener, puesta á una temperatura y grado de humedad conveniente, produce unos animalillos, y á otra temperatura y humedad, otros. No voy yo á contestar al Sr. Ametller; vá á hacerlo el Sr. Yañez: cuando dicho señor impug-

nó la pureza é integridad de las preparaciones homeopáticas, dijo: mirese el agua y se la verá llena de vegetales y animales que, apreciados homeopáticamente, serán robustos robles y terribles serpientes; examínese el aire, porque no se obra en el vacío, y se verán gérmenes infinitos que guardan la misma proporción. Pues bien: ¿qué son los más de estos gérmenes sino productos que llevan en su seno el elemento vivificante, y que no necesitan sino de un reposo y un alimento apropiado? ¿Es generación espontánea el numeroso hervario que se forma en el fondo de los vasos por mucho tiempo húmedos y espuestos al aire? ¿Lo son los animales desarrollados en los trozos de carne citados por el Sr. Ametller? No, ciertamente, señores: no es más que una quimera, una ilusión, una creación de la inteligencia, nunca de la espontaneidad. La razón de someter los objetos que han de entrar en putrefacción á una temperatura capaz de matar los gérmenes animales, queda inmediatamente destruida con la exposición de estas sustancias al aire libre y la influencia del agua en mayor ó menor cantidad, cuyos compuestos sabemos por los correligionarios de dicho señor, que están inundados de huevecillos vegetales y animales, que una vez depositados en materias capaces de nutrirlos y formarlos, habiendo encontrado su geografía, su cuna, digámoslo así, se desarrollan y crecen, y aumentándose sus dimensiones, se presentan á nuestra vista los animalillos dotados de sentimiento, motilidad y de vida animal. ¿Queréis que ese admirable monumento materialista, que esa razón productora de la materia por sí misma, venga á tierra y se derrumbe? Pues bien, colocad la sustancia orgánica que ha de producir la maravillosa procreación en el vacío; haced que el aire pase por ácido sulfúrico concentrado para que se destruyan y carbonicen los gérmenes suspendidos en él, y usad de agua recientemente destilada para humedecer la sustancia putrescible, y esperad á obtener los animalillos. Además, señores, si los animalillos creados espontáneamente, según la teoría del Sr. Ametller, habían de encontrar siempre en la materia putrescible su creación, ¿por qué aparecen á nuestra vista dotados de órganos de la generación? ¿Será también por un exceso de celo de las leyes de la materia? ¿Será previsión de ella? No, señores; de ninguna manera. Dijo también el Sr. Ametller, que se desarrollaban diferentes animales á diversas temperaturas y humedades. ¿Y esto ¿prueba algo? ¿No vemos que con seres más fáciles de manejar no podemos desarrollar las diferentes especies en unas mismas é idénticas condiciones? ¿Por qué razón la palmera, hija legítima de los climas cálidos, no luce su elegante y cimbrada

dora bella en los hielos del Norte? ¿Por qué motivo las martas de los países glaciales no pasean sus lisas y bien pintadas pieles por la praderas meridionales? Esto, en seres de tan fuerte organizacion, ¿no hace comprender al Sr. Ametller que será infinitamente más difícil en organizaciones tanto más delicadas cuanto más elementales?

Dijo tambien dicho señor, que cómo explicaríamos el que se encontraban cadáveres de rotíferos y tardígrados entre el polvo de los edificios, y que á pesar de hallarse en este estado muchos años, volvian á la vida con el contacto de una sola gota. Este fenómeno, fácil de observar en algunos animales de estructura esencialmente celular, no tiene otro ministerio que el de restituir la humedad la cualidad necesaria para que la absorcion restablezca las pequeñísimas funciones de estos seres, que casi se encuentran limitadas á la endósmosis y exósmosis. Tales son los rotíferos y tardígrados citados, para cuya existencia funcional es necesaria una cantidad de humedad que haga posibles las limitadas funciones de estos pequeños animales; cuya muerte aparente, muy semejante al sueño de invierno de algunos vertebrados, no pueden dar á este estado de inaccion que dura hasta veinticinco años; el nombre de muerte, ni á ellos el calificativo de cadáveres, porque tienen en su interior una fuerza latente que solo espera para manifestarse elementos sobre que obrar.

Oscureciendo el Sr. Ametller por un momento sus buenos conocimientos fisiológicos y anatómicos, dijo que el feto se alimentaba y desarrollaba en el útero por asimilacion, imbibicion y justaposicion, porque siendo necesario que los nervios presidan las funciones vitales, y no existiendo estos en el cordón umbilical, claro es que la fuerza vital no interviene en el desarrollo del feto. No entraré en contestacion de este punto, porque comprendo que, pensando un poco sobre él destruirá él mismo su argumento con sus propias convicciones.

Si nosotros hubiésemos dudado por un momento de la existencia de la fuerza vital; si pretendiésemos negar esta fuerza; esta ley regente y productora de toda la creacion orgánica, encontraríamos en el desarrollo del embrión una barrera que, no pudiendo vencerla, nos hiciera comprender y confesar la existencia de una ley no material, no física ni química, que rijiendo cuanto con la vida y la organizacion se relaciona, la llamaríamos fuerza vital. ¿Y cómo no ser así, cuando en el germen primitivo, en el huevo, se encierra el principio, el nacimiento verdadero de ese organismo, que luego desarrollado nos admira, y queriendo profundizar sus insos- dables misterios, y no pudiendo explicarlos

más allá de donde la fé, las verdaderas creencias han puesto su límite, la arrogante inteligencia del hombre, ávida de explicarlo todo, recurre como medio á su vista más tangible, á las leyes de la materia, á la física y á la química? Pues bien: en el huevo es donde más vigorosa, más potente podemos estudiar, admirar, la fuerza vital, la ley germinatriz cuyos efectos solo podemos apreciar, y cuya causa primera se eleva á donde los hombres no pueden alcanzar; se remonta hasta la voluntad omnipotente del Creador. Este que, al lanzar de sus manos la gigantesca obra de la creacion del universo, la dió leyes inmutables que rijieran para siempre las funciones de este, dió al mundo material inorgánico dos leyes, dos fuerzas constantes y reguladoras, la *atraccion* y la *afinidad*; estas presiden el movimiento celeste de ese admirable sistema planetario, que una vez lanzado en sus movimientos, los continúa por siglos y siglos, siguiendo las mismas curvas y tardando igual tiempo en recorrerlas; así tambien las admirables y casi innumerables producciones, ora sean de las que existen sobre la superficie de nuestro globo, como las que desde la atmósfera nos envia previsora la naturaleza. Otra ley habia de reir el mundo orgánico; y esta, vital, generadora; puede considerarse y ser conocida con el nombre de *biogénica*. Esta agrupa los elementos necesarios, los elige, y es consecuente en combinaciones; los metamorfosea; elimina lo inútil, lo supérfluo, y lejos de construir un cuerpo amorfo ó variable, le dá las mismas é inmutables formas en las diversas especies; preside ese maravilloso fenómeno de la organizacion, y en la cual no hay parte, ni fibra, ni vaso que no tenga un objeto, un fin directo, y cuya falta habia de entorpecer el regular movimiento orgánico; esa minuciosa y coordinada distribucion de los órganos, de los aparatos y de los sistemas que han ocupado por siglos á los hombres en su estudio, y aún hoy se vé por nuevos descubrimientos que hay mucho por estudiar. A su influjo se encuentra sometido el bien provisto laboratorio de cuyo seno salen elaborados los líquidos y los sólidos que mejor que ningun químico prepara, de los que se aprovecha para el sostenimiento y desarrollo, ó espele y elimina los inútiles ó perjudiciales. Los descubrimientos de laboratorio que hoy alientan á la escuela materialista, al físico-quimismo, no son sino mezquinas y pálidas imitaciones, siempre incompletas, de las reacciones presididas por esta ley, por la fuerza vital. Pues bien: esta fuerza biogénica que nada tiene de material, no es, como aquí en esta tribuna se ha dicho en tono de burla, susceptible de ser separada, encerrada en un frasco, ni conservada en un herbario, ni almacenada entre una coleccion

mineralógica, no; porque no hay ley ni fuerza que pueda someterse á esto, como no se puede hacer con la atraccion eliminándola de la materia, ni con la afinidad, ni con la cohesion, ni con ninguna de las leyes generales del mundo inorgánico, y cuya existencia, por más que aislada no la conozcan, no la niegan los materialistas. Esta fuerza interna, superior á la materia, nos eleva segun su perfeccion, y de ella nacen las facultades afectivas, de ella la inspiracion, el deseo de la gloria, la vanidad y el orgullo mismo que hace á algunos olvidarla para explicar lo que no quieren encontrar en ella, porque no es de fácil concepcion.

Podemos seguirla desde la primera evolucion del huevo, desde el momento de su fecundacion, desde que se presenta la mancha embrionaria hasta el completo desarrollo del feto, siempre razonada, siempre sobrematerial, dando una serie de evoluciones que determinan una organizacion perfecta y adecuada á las funciones del animal ó al elemento en que ha de vivir. La ausencia de los nervios en el cordón umbilical no prueba nada en contra de la existencia de una ley vital en el desarrollo del huevo, porque el cordón solo sirve para establecer la circulacion entre la madre y el feto, que solo tiene por objeto recibir y conducir la sangre arterial que toma de la placenta materna ó uterina al través de los cotilédones y vellosidades de la placenta fetal, y conducir la sangre venosa del feto hasta la madre, una vez que de ella ha tomado las sustancias nutricias. El germen en sus primeras evoluciones presenta como primer sistema orgánico los rudimentos del cerebro-espinal, aun antes que el área germinativa esté bien desenvuelta, cuando solo pueden notarse en ella grupos de células, cuyo sistema se vá desenvolviendo á manera que las funciones que ha de presidir están más próximas á presentarse en el germen, en el huevo fecundado. Así el germen dotado de sistema nervioso no necesita para nada de los paquetes de nervios que pudiera llevarle el cordón umbilical; solo le es necesario el líquido reparador, porque ya tiene en su interior la previsora ley que ha de distribuir y dirigir la organizacion y el desarrollo. Por esta fuerza, el feto se encuentra ya en disposicion de nutrirse por sí; se dá por terminada la vida intrauterina, y se efectúa el nacimiento cuando todos los órganos están dispuestos para vivir independientes de la madre. Continúa posteriormente la accion de la fuerza biogénica, y al par que desarrolla y conduce á la perfeccion la economía, impulsa la inteligencia, dando al ser el desarrollo correspondiente á la pubertad; cumplida la mision de aquella fuerza que tuvo su nacimiento en la fecundacion, desenvuelta toda su in-

fluencia y dotada, como el ser á que se asimila, de existencia finita, comienza á debilitarse y se presentan los fenómenos del decaimiento físico y moral; los órganos, faltos de la fuerza que los gobernó, decaen, y la muerte es el resultado del cumplimiento exacto fisiológicamente de la fuerza biogénica.

No seguire al Sr. Ametller en la parte filosófica, porque veo que se estravía pretendiendo inquirir cuál es el lazo de union más verdadero, más legítimo entre el espíritu y la materia; y digo que se estravía, porque es un imposible, en el que siento tanto ver ocupado su distinguido talento, como sentiria encontrar alguno de mis amigos decidido á hallar la cuadratura del círculo ó descubrir el problema del movimiento continuo.—He dicho.

Dr. Casas de Batista.

RESEÑA DE SESIONES.

Academia Médico-quirúrgica Matritense.

Sesion científica del 23 de febrero.

Abierta la sesion á las ocho de la noche, continuó el debate pendiente acerca del modo de obrar los medicamentos en la economía, haciendo uso de la palabra el Sr. Perez para rectificar, diciendo que el Sr. Mata se batía en guerrilla, no dando ni aceptando una batalla formal contra la homeopatía; que difícilmente llegaria á ocuparse de los vitalistas, porque le habia de costar mucho trabajo pasar de los hahnemanianos; que con razon decia Hahnemann que muchos de los que combaten la homeopatía, no la conocen, y que el doctor Mata no habia llegado todavía á conocerla; que no era cierto se necesitase recordar la totalidad de los síntomas patogenésicos, sino la totalidad de los patológicos, ó mejor, los principales, los que constituyen la fisonomía del padecimiento, por lo que habia estado en su lugar todo lo espuesto por el Dr. Urdapilleta en el caso de pulmonía publicado en *El Debate*; que la totalidad no era fácil retenerla, pero sí los esenciales ó patognomónicos, pues éstos eran la reflexion del carácter propio del medicamento; que, respecto al caso manifestado por el Sr. Mata, acerca de una apoplejía atajada en su progreso por una sangría y cuyo padecimiento se estaba tratando homeopáticamente, debia manifestar que solo se habia tratado veinte y cuatro horas por este sistema, y de consiguiente no se habia dejado tiempo para que obraran los medicamentos; que esto mismo le habia sucedido en su práctica y, sin embargo, no habia deducido nada de ello.

El Sr. Hernandez (D. Pio) empezó diciendo, que el Sr. Mata queria vencer, pero no podia, que queria seducir con frases engañosas, pero no lo conseguiria, pues los jóvenes verian que se les trataba de alentar con el escepticismo, por más dorado que parezca; que esto no sucederia, porque los médicos prácticos no dejarían que la medicina volviera á los tiempos antiguos de Hipócrates, en

que en los caminos se pedia remedio á las enfermedades; y que S. S. esperaba que todos le ayudasen á defender que la medicina posee verdades prácticas, tiene hechas grandes conquistas, por lo que era necesario dar la razon á Hahnemann cuando decia, «no me creais por mi palabra, sino estudiadme y practicad.»

De spues de hacer un corto resumen de lo dicho en su discurso anterior, se ocupó de los métodos en medicina, manifestando que eran tres: el *a posteriori*, representado por el *post hoc*, el *a priori*, basado en los conocimientos físico-químicos y botánicos, y el *experimento puro*, que dijo ser el único método verdadero; despues se hizo cargo de la cuestion de los 41 grupos, enunciados por el señor Mata, y dijo que ni *Organon*, ni la *Materia médica*, ni el *Opúsculo de la práctica en medicina*, se hallan como obstáculo á la esperimentacion pura; que Hahnemann escribió este *Opúsculo* bastantes años antes del *Organon*, en 1805; que en esa obra solo habia un cuadro abreviado de etiología de enfermedades, y que esta obra era un discurso académico, en que se veia ya al naciente homeópata y hombre de escuela. (Leyó algunos pasajes de él.) Dijo que en dicha obra consagraba algunas líneas á la esperimentacion pura (volvió á leer), y, sin embargo, ni en ella nombra á la homeopatía, ni todavía habia formado su credo científico, por lo que no puede servir de argumento contra la esperimentacion.

Se estendió despues en consideraciones acerca de la terapéutica, deduciendo que las enfermedades medicamentosas nunca son graves, porque los medicamentos se dan á dosis mínimas y si desarrollan demasiados síntomas, no se repiten las dosis hasta la estincion de aquellos; que los 41 grupos, division arbitraria de influencias, están basados en errores de régimen, que, aunque compatibles con el estado de salud, no deben permitirse en la esperimentacion pura, no convirtiéndose nunca en causas de enfermedades, á no ser en organizaciones susceptibles y cuando se ha llevado el abuso á alto grado; que, respecto á lo dicho de los cuerpos en suspension en la atmósfera, así como de los procedentes de los morteros, debia decir que la atmósfera era igual para el experimento puro que para el clínico; que los morteros no se habia visto sufriesen deterioro, y caso de ser esto así, á pesar de 60 años de práctica, hasta ahora nadie habia visto que tales cuerpos estraños diesen carácter distinto á los medicamentos. Manifestó que hasta ahora las dos objeciones ó argumentos más directos que se habian hecho á la homeopatía por los alópatas, eran uno de un tal Guibourt, que propuso á Leon-Simon acertar el medicamento que se hubiese dado á una persona por los síntomas que desarrollase, lo cual no aceptó por no echar sobre sí solo la responsabilidad de una doctrina, y porque rara vez un medicamento experimentado en diversas personas, ofrece los mismos síntomas, y esto podria inducirle á error; proponiendo en su lugar, que, sabido el medicamento empleado, sin ver al que lo hubiese tomado, decir los síntomas que dá y ver si algunos ó todos los daba el sugeto y si estaban consignados en la *Materia médica*; y la otra de un crítico español (y no el Sr. Mata), que dijo que para probar que los síntomas medicamentosos homeopáticos son ilusion

pura, no habia más que dar por espacio de ocho ó quince dias agua pura á algunas personas, y se veria como esto solo modificaria la salud, pudiendo dar lugar á una serie de síntomas que pueden muy bien atribuirse á la homeopatía. El Sr. Hernandez manifestó que esto era ridiculo fino, y era preciso convenir en que, si bien en ciertas condiciones de salud pudiera esto suceder, en las de salud regular en que se deben experimentar los medicamentos, el agua pura no pueda dar un cuadro patológico ordenado que sirva de base para saber si uno está dormido ó despierto, si lo que vé es real ó ficticio.

Pasó en seguida á examinar la ley terapéutica, haciendo algunas comparaciones entre las dos escuelas, diciendo que no siempre en alopátia se hace uso del *contraria*, que por otra parte, esta es una ley ecléctica de que se ocuparia; lo que no sucede en la homeopatía, pues siguiendo el método *a posteriori*, basado en la observacion clínica, así que se distinguen los síntomas medicamentosos, se experimentan en el enfermo, deduciendo de aquí la ley; que el *contraria* no tiene fondo filosófico-médico, pues le falta unidad en su aplicacion, escepto en el vómito, en los dolores, en la astriccion de vientre, y alguno que otro caso; que en los demás, no era fácil distinguir el método y la ley; que en homeopatía, el cuadro sintomático, resultado de la esperimentacion pura, es la esfera general de accion del método. Dijo que las enfermedades medicamentosas no todas son de igual valor, y que para el diagnóstico de las enfermedades no todos los síntomas lo son tampoco, ocupando por esta razon el primero ó segundo lugar; y que por ignorar esto, se confunden los críticos, alterando sin derecho la doctrina que critican, pues bastan los principales síntomas para caracterizar la dolencia; que esto probaba la diferencia entre la fisonomía y la universalidad. Que no debia haber duda en la eleccion entre una medicina que confunde el método y el principio, no pudiendo distinguir los síntomas del medicamento de los de la enfermedad, y otra que nada le sucede de esto; que la antigua escuela en tantos siglos solo habia llegado á conocer cuatro ó seis medicamentos, á saber: el mercurio, la quina, el iodo y el azufre, cuyos resultados más positivos se rebelan contra la ley de los *contrarios*, dando cuadros tan confusos de los síntomas debidos al medicamento y á la enfermedad, que si el enfermo no dijera el medicamento que habia tomado, no podria distinguirse. Que efecto de esta confusion y desarmonía entre el método y la ley, se habian perdido muchos medicamentos buenos, usados en la antigüedad, como la brionia, por ser venenosa, lo cual no era una razon, pues en la actualidad, los alópatas dan otros muchos que se hallan en igual caso y los dan modificados para evitar este efecto. Dedujo, pues, de todo esto que era muy difícil derribar una doctrina basada, más que en el terreno filosófico, en el de observacion y práctica. Despues de hacerse cargo del argumento del más es más y el menos menos, manifestó que Hahnemann, pagando tributo al orgullo humano, dió la teoría, pero que hoy no existe ni de la ley ni de las *dosis infinitesimales*. Empezó á ocuparse de estas, y dijo que era la cuestion batallona y menos creida, porque no entraba por los sentidos; pero que en este punto,

nunca se pasaría de negar unos y afirmar otros; Dijo que nada tenía de contraria al sentido común, sino que únicamente se oponía á la rutina y á la tradición. Que los enemigos de la homeopatía se habían empeñado en creer que los medicamentos en las dosis infinitesimales obran en razón directa de la masa é inversa del cuadrado de las distancias, y que esto era hacer cuestión de cantidad lo que solo era cuestión de calidad, pues se trataba de dar lo suficiente, existiendo ocasiones en que se administra hasta puro ó en masa bruta el medicamento; que así lo dice Hahnemann lo suficiente, y que los homeópatas que piensen de otro modo, es de responsabilidad propia su doctrina. Que si esto no fuera así, estaría muy en su lugar el ejemplo de la obra del Sr. Corral, acerca del oleaje del mar. Que en el mismo Hahnemann existía contradicción, pues existían dos épocas en su vida: en la primera juzgaba que al preparar los medicamentos solo dividía, atenuaba, sustraía la masa, y en la segunda, que además de esto, el medicamento adquiría virtualidad, se dinamizaba. Que esta segunda parte la juzgaba Leon Simon metafórica, pero que como no dañaba, más valía algo que nada; que este desenvolvimiento de acción se probaba con solo pensar que una moneda de oro, cobre, etc., pasa entera por el tubo digestivo, sin causar daño alguno, y en polvo nó; que lo mismo sucedía con el licopodio, la sal común, etc. Que una vez despojadas del ridículo de que más es ménos y vice-versa las dosis infinitesimales, concedida mayor virtualidad, y se verá que son muy aceptables. Acto continuo, reasumió, terminando por esta noche, para ocuparse en la inmediata de otros puntos.

El Sr. Yañez rectificó diciendo, que no abdicaba de ocuparse de la homeopatía en otra noche, en lo que probaría que el Sr. Hernandez desconocía por lo visto la nomenclatura homeopática, á ménos de que hubiese varias, en cuyo caso podían acometerse unos partidarios á otros; repitió el argumento que habia hecho en otra sesión, y dijo que no se le habia contestado ni se le contestaría hasta demostrarle que el arsénico, que está reconocido como insoluble, es soluble por medio de la trituración y la dinamización, é interin no se probase que con estas mismas operaciones, no lo era la ágata ó la sílice del mortero, pues se les podría enseñar morteros con líneas profundas, efecto de los desgastes causados por la trituración, las cuales, vistas con el microscopio, pudieran tomarse por valles profundos; que los cuerpos que volitean mezclados y dinamizados con los medicamentos, deben ser y lo son sustancias medicamentosas; dijo, por fin, que los Sres. Hernandez y Perez no estaban dentro de la doctrina homeopática, pues eran vitalistas, teniendo que decir que al ménos Hahnemann era más lógico que éstos.

El Sr. Mata se levantó á rectificar la cuestión de los 41 grupos, porque en ella estaba interesado su buen nombre como hombre de veracidad; dijo que otra noche probaría que ni se habia reivindicado á la homeopatía, ni resucitado; que este debate venia á ser un aniversario que se celebraba, á cuyo túmulo procuraría añadir algunos cirios más; que los grupos existían y él solo les habia dado número ordinal; que el Sr. Hernandez los habia leído y no podía escapar de el siguiente razonamiento: «si son causas capaces de producir modificaciones en

las enfermedades, son modificadores y deben producir síntomas expresión de aquellas modificaciones: luego si se presentan estas enfermedades modificadas, habrá necesidad de dar los medicamentos tambien modificados con arreglo á ellas y entonces no se podrán distinguir los efectos del medicamento de los patológicos, y tendrán además los homeópatas necesidad de tener presente los 41 grupos de circunstancias que modifican la enfermedad, para en su vista poder hacer uso de los medicamentos que crean útiles en la misma.» Volvió á insistir que no es la fisonomía de la enfermedad, sino la totalidad de los síntomas lo que Hahnemann pide (leyó), y esto no lo ha rechazado ni modificado su autor en obras posteriores, pues siempre quiere la totalidad de los síntomas y un medicamento que representa esa totalidad ó su mayor parte, esencia precisa de la enfermedad. Rechazó los nombres de Atila, Aristarco y otra porción con que se le habia presentado, unas veces con reticencias y otras sin ellas, así como el de destructor de la medicina, pues él solo se proponía destruir la homeopatía.

El Sr. D. Pió Hernandez pidió al Sr. Mata señalase las frases que de sus discursos juzgase ofensivas, y dijo que así que las conociera las retiraría y satisfaría. Dijo tambien que no habia presentado la cuestión de los grupos como ficción del Sr. Mata, pues lo habia leído, con algunas reflexiones acerca de los mismos.

Pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Damos estas reseñas con algun retraso, porque siendo de suyo muy importantes, así por el asunto que las motiva, como por los cursos á que se refieren, hemos preferido hacerlas estensas, dando una cada número, á cortarlas y dar más en uno solo. De este modo nuestros lectores pueden estar al corriente del debate, sin que por eso se deje de dar vida á otros artículos y sin que pierda el periódico la variedad que tan necesaria es para hacer siempre agradable su lectura.

VARIEDADES.

Porvenir del estudiante de medicina.

El estudio de la medicina está lleno de amenidad, pero su práctica de tedio. ¡Oh juventud, época encantada de nuestra existencia! Envuelta en ilusiones, irrealizables esperanzas y halagüeñas teorías, que nos hacen correr el tiempo, gastar sus horas y desperdiciar momentos que no tornarán jamás adormeciéndonos en gratos ensueños. Vé uno cuando aspira á honrarse con el baston médico, tan placentero, tan grato el frondoso árbol de la medicina, que experimentamos fruición cada vez que ojeamos los libros de la ciencia: vemos las enfermedades, y con avidez tratamos de lanzarnos en el campo patológico, para destruir á diestro y sinies-

tro la letal enfermedad. ¡Pero ilusión! tristes nos quedamos cada vez que oímos ó presenciarnos varios hechos prácticos, ante los cuales las lumbreras de la ciencia se han escollado. ¿Y á nosotros, noveles estudiantes, qué nos resta? El ver que todo es falaz, y que existe el acibar oculto para muchos que, faltos de otros medios, tienen que asirse á un partido. El estudiante, desde que penetra en las aulas del colegio de medicina, abraza ya su corazón el cariño, la caridad hácia la doliente humanidad. ¡Pero qué digo! antes de pisar los umbrales del colegio médico, cuando estudiante aun de filosofía, se vé impelido hacia la medicina, se arraiga en él desde aquel momento para en adelante, ese amor, esa filantropía para con sus semejantes. ¿Y qué premio nos espera? El despreciarnos después que nos ocupan, sin que en muchísimos casos sea para nosotros el interés el móvil que nos impela á nuestros desvelos y afanes, sumergiéndonos en la oscuridad, la miseria y el olvido la sociedad, y afixiando todas nuestras pretensiones concebidas en la infancia de nuestra carrera. No tiene la humanidad en cuenta que desde el tétrico momento que acomete la enfermedad á cualquiera individuo empezamos á sufrir. ¡Campo de desconsuelo es lo que espera al médico en su práctica! El ardiente sol de la gloria huye y no nos ilumina, para fomentar nuestras ilusiones, alimento grato y lisonjero antes del desencanto.

Jóven uno, se figura estar viendo un paraíso donde todo es vida, sin tocar el árbol prohibido: pero, por desgracia, muchas de sus rosas se marchitan, y nuestras candidas creencias serán remplazadas por un torbellino que nos envolverá cuando lleguemos á nuestro término. Nuestro corazón será algun dia oprimido por el peso que se ocultaba en los primeros albores de nuestra carrera, y herido tantas veces como enfermos tengamos á nuestro cuidado.

El placer para el médico rara vez existe, y sus diversiones desaparecen desde el momento que la práctica abre sus puertas, para admitirle en su seno; consolar al afligido; curar al paciente, é impedir hasta donde la ciencia lo permita, el luto y la desolación. ¡Noble y alta misión la del facultativo, en este mundo de amargura! Por do quiera marche el médico, tiene que enjugar lágrimas y combatir ó paliar el dolor. La impaciencia le devora cuando no obtiene pronto satisfactorio resultado; trata de arrancar del paciente la enfermedad para aniquilarla por completo, obteniéndolo en muchísimas ocasiones: pero otras, con profundo sentimiento; vé estéril la terapéutica para combatir determinadas dolencias. Pues bien, cuando la ciencia arranca una víctima que la muerte

iba á arrebatarse, experimenta el médico un placer verdaderamente grato, por lo humanitario, que todavía se nos usurpa atribuyendo á esta ó la otra causa, ménos á la influencia del profesor sobre la enfermedad, quedando desesperanzados.

¿Qué situación más desconsoladora podrá presenciarse el hombre de ciencia, que esta que acabo de referir y otras muchísimas que es supérfluo enumerar? La autoridad del médico se vé desobedecida, y en muchísimas ocasiones atacada, por no hallarse en nuestra patria á la altura, que orgullosa la vemos ostentar pompa en otros países donde la civilización es más rápida. En varias ocasiones ocurren defunciones, porque no puede ménos de suceder así, y según senecas decrepitas no dejarán de proferir que ha contribuido la presencia del médico ó sus medicinas: en este círculo empiezan muchísimas veces las batallas más sangrientas y denuetos sin igual, contra el filántropo facultativo que allá en el fondo de su conciencia vé espacioso trecho donde se coloca la satisfacción, seguro de haber cumplido con lo que los principios de su ciencia le han enseñado y le enseñan.

Si la humanidad supiera apreciar bien el favor que le reporta la medicina, con ojos más cariñosos la miraría y con sumisión respetaría sus códigos, que existen hoy en el caos más inmenso, debido al nulo aprecio en que se la tiene á ella y á sus cultivadores. El médico es, en ocasiones, proclamado ángel, cuando quita de las aceradas garras de la muerte alguna víctima que quería inmolarse; pero si por desgracia sucede lo contrario, debido lo funesto á todo ménos á la medicina y al médico, á Satanás sacarian de los profundos abismos para sacrificar al inocente profesor: ya que esto no les sea dable, rompen con su lengua los límites, y clavan su punta en el corazón del facultativo, cuando no el frío acero.

Esta es la remuneración que tiene por parte de la generalidad de los individuos aquel que ha gastado su patrimonio y los mejores años de su vida en bien del género humano, para alcanzar algún día gloria y sustento. ¡Cuántas veces la curación, conseguida á costa de tantas fatigas y afanes, no ha sido recompensada con la más insignie ingratitud! El hombre dedicado al cultivo de la ciencia de curar no retrocede ante ninguna fatiga; entra en focos de inlección que le pueden causar la muerte; espone infinidad de veces su vida por salvar la de sus semejantes; prodiga sin vacilar sus consejos y cuidados á cualquiera que los reclama; y sin embargo, en muchísimas ocasiones, con vilipendio le indemnizan el bien que hace; pero la caridad, en virtud del derecho humanitario, es un privilegio que

solo poseen los médicos, y que forma, indudablemente, el más bello patrimonio de su profesión.

La amenidad descrita es la reservada para aquellos que se dedican al estudio de la medicina, y que tienen la fortuna (si tal podemos llamar) de ejercerla en un partido. ¡Esperanza engañadora, que deja se estrellen nuestras ilusiones, concebidas al empezar los estudios, contra el arruinado edificio de un pueblo! Pueblo, en el cual se halla espuesto á infinidad de contingencias, viviendo con todo su vigor los disgustos que trae consigo el contemplar á nuestro enfermo en el lecho del dolor. Para el médico de un pueblo no existe hora libre; sustento que posee el mayor infortunado; y á cada instante resuenan en sus oídos las desconsoladoras palabras «que para eso le pagan», y tiene la aflicción de tomar posesión en él mientras viva, y acelerar los días de su existencia en premio de sus desvelos. La asistencia facultativa en un partido, asilo de la inmensa mayoría de los estudiantes, es desconsoladora, por estar espuesta continuamente á la crítica, vertida por individuos de ambos sexos, que muchos de ellos no saben más que arar, y que hablan como los loros, sin tener conciencia de lo que emiten: todo esto, acompañado de la escasa dotación é infinitas condiciones que ponen en los partidos vacantes, y que debían desaparecer por medio de la unidad médica, que debía no aceptar aquellas plazas que en lo más mínimo quisieran todavía destrozar más y más la medicina y los médicos.

¿Y esta es la apacible vida que espera al estudiante que, afanoso, desea el finalizar su carrera? Mucho más le hubiera valido dedicarse á otras profesiones que dan más lucro, más gloria y son más protegidos en nuestra nación, que no la medicina, que yace hoy postergada, abatida y con nula protección, siendo la ciencia más importante.

De indispensable necesidad, pues, sería el que se la tuviera un poco más de consideración á la ciencia, empezando por ensalzarse de la abyección en que se halla, los delegados de la nación encargados de mantener las ciencias con arreglo al siglo presente, á la altura que cada cual se merece, no siendo la medicina la que ménos necesita elevarse al rango que está llamada á desempeñar, aunque no fueramos que por su tendencia á aliviar padecimientos, que vienen molestando al ser humano desde el pecado de nuestros primeros padres. Salga, pues, de su letargo la insignie ciencia de curar, y tremole el lábaro médico por todo el mundo, para estender el campo de conocimientos hasta ahora reducido, en nuestra culta España, á la nada. Fomentese la ciencia que tiene por objeto la conservación del individuo,

y que en muchísimas ocasiones impide su muerte, y de este modo no será tan triste la situación de los profesores, ni de los aspirantes á serlo. Imitemos en esto á otras naciones que no escasean nada para la adquisición de la ciencia y su cultivo: y nuestros talentos españoles llegará un día que alcancen al zénit, oscureciendo á muchos extranjeros que pasan por talentos muy preclaros.

Mucho más pudiera estenderme en este artículo; pero, por no ser demasiado prolijo, voy á terminarle diciendo, que debían coartarse varias de las cosas que se oponen al mejor estudio de la medicina, para que esta ofreciese un jardín florido al estudiante y al médico.

Ramon Alba y Lopez.

PARTE OFICIAL.

CUERPO FACULTATIVO DE HOSPITALIDAD DOMICILIARIA DE MADRID.

Las sesiones científicas tendrán lugar: las del 1.º, 2.º y 5.º distrito, el sábado 9 del actual, á las ocho de la noche, en la casa de socorro del 5.º distrito, y las del 3.º y 4.º á igual hora del lunes 11, en la casa de socorro del 3.º.

Madrid 6 de marzo de 1861.—El secretario general, *M. Ortega Morejon*.

CRÓNICA.

Cumple á nuestro carácter y espíritu imparcial, espíritu que tenemos el más vivo interés en que presida á todos los escritos de la Redacción de LA ESPAÑA MÉDICA, manifestar, del modo más solemne, que la crónica que estampamos en nuestro último número, relativa á casos graves socorridos en algunas de las casas de socorro de esta corte, solo tenía el justísimo fin de poner en claro la importancia de este instituto y la completa competencia de los profesores encargados de este servicio en todas ellas, sin establecer parangón de ningun género entre unos y otros; todos sin distinción merecen dignamente los cargos que desempeñan, y la práctica lo tiene suficientemente demostrado. Sirva esto, no obstante, para desvanecer las dudas de algunos que han interpretado aquella crónica de un modo poco favorable á la reputación bien adquirida de algunos de aquellos funcionarios y al espíritu imparcial é independiente de nuestra Redacción.

El reglamento del Circulo médico se halla ya aprobado por el Sr. Gobernador civil y en breve se reunirá la Junta general para la instalación definitiva.

Se recomienda como medio muy eficaz, si no para curar, al menos para aliviar y detener los rápidos progresos de la tisis tuberculosa, pasar algún tiempo en la isla de la Madera, hoy muy concurrida de enfermos de todos los países, sien-

do para los españoles el viaje más corto y cómodo, de Cádiz á Lisboa en 3 dias y de esta á la isla de la Madera en 5 dias. A propósito de la conveniencia y facilidad de estos viajes parece ser que se ha publicado en Paris un folleto por el Dr. Garnier.

Dias atrás ha abierto al público su nuevo establecimiento de objetos de goma y guta-percha, el Sr. Dominguez. Este depósito, situado en la calle Mayor, núm. 35, tan perfectamente surtido como el que posee en el Taubourg Saint-Martin, 142, en Paris, honra sobremanera al Sr. Dominguez, pues pone de manifiesto su celo y laboriosidad. Cuantos aparatos y objetos de goma ó guta-percha tienen aplicacion en cirugía, otros tantos se hallan en él: Colchones de viento, asientos, bragueros, fajas, suspensorios, pesarios de todas especies, sondas, algalias, etc., etc., y cuanto puede servir á personas enfermas; todo sumamente arreglado y de buena calidad. Recomendamos muy eficazmente á nuestros comprofesores tan vasto como importante establecimiento.

En la noche del 28 de febrero, el profesor de guardia en la 5.^a casa de socorro, D. Nemesio Carabias, curó por primera intencion á un hombre que acababa de recibir una estensa herida incisa en la cara desde el pómulo izquierdo hasta por bajo de la mandíbula inferior con division de todos los tegidos blandos, de la lámina esterna del hueso y seccionados los ramos arteriales procedentes de la transversal de la cara. Despues de cohibida la hemorragia y curado, fué trasladado al hospital de la Princesa.

Anteayer ha sido votado en el senado el proyecto de ley de pensiones y viudedades á las hijas y esposas de los médicos muertos del cólera en los puntos invadidos, habiendo sido aprobado por sesenta bolas blancas contra diez y siete negras.

Por todo lo no firmado, el secretario de la Redaccion
Manuel L. Zambrano.

VACANTES.

Aniñon (Zaragoza). La plaza de médico establecida por asociacion en todo el vecindario, para proveerla á partido cerrado en un médico-cirujano, está vacante. Su dotacion por solo el servicio de médico consiste en 9,000 rs. anuales pagados por el depositario, en metálico, por trimestres vencidos; y si como cirujano es llamado en consulta ó para intervenir en alguna operacion, cobrará por esto del que le llame 20 reales por cada vez. El que quiera pretenderla dirigirá sus solicitudes documentadas al secretario D. Manuel Pedro hasta fin de marzo próximo, porque se proveerá en seguida.—Aniñon y febrero 28 de 1861.—El Alcalde, Eusebio Jimenez.

Munébrega. (Zaragoza). Se halla vacante la plaza de médico. Su dotacion 8,000 rs. vellon anuales. pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos: su poblacion 300 vecinos y 1,244 almas. Además podrá visitar en la forma que le convenga al profesor al pueblo de Valtorres, de 44 vecinos; dista una legua, y el de Lavilueña, en el centro del camino, de 74 vecinos, ambos estan sin médico. En Munébrega reside un cirujano puro hace 22 años á partido abierto que visita los tres pueblos. Las solicitudes se dirijan al presidente del ayuntamiento hasta el dia 1.^o de abril próximo.—El presidente del ayuntamiento, Alberto Arias.—Bonifacio Navarro, secretario.

Villar del Rey. La plaza de medico-cirujano titular de esta villa, se halla vacante por renuncia

del que la obtenia. Su dotacion anual consiste en 2,500 rs. que se le pagan de los fondos de propios, y 7,500 que importan las iguales de los vecinos: cuyos diez mil rs. se satisfarán integramente bajo la responsabilidad de este ayuntamiento.

El profesor que la desempeñe, asistirá á todos los vecinos: practicará, gratis, los reconocimientos de quintos, y demás diligencias judiciales que se le encarguen, sin exigir ningun derecho, cuando los reos sean insolventes, ó no pudiesen ser habidos.

Los facultativos que gusten aspirar á dicha plaza, presentarán sus solicitudes á D. Andrés Ayllon, licenciado en medicina y cirugía, calle del Humilladero núm. 11, cuarto segundo, en Madrid; ó en la secretaria de este ayuntamiento: teniendo entendido que la vacante ha de proveerse á los 30 dias despues de publicado este anuncio en el periódico titulado LA ESPAÑA MÉDICA. Dado en Villar del Rey á 22 de febrero de 1861.—El presidente del ayuntamiento, Rafael de Alva.—El secretario, José Severiano de Benavente.

ANUNCIOS.

LECCIONES ELEMENTALES

DE

QUÍMICA GENERAL,

para uso de los alumnos

de medicina, ciencias, farmacia, ingenieros industriales, agrónomos, de minas, etc.

Por D. Ramon Torres Muñoz de Luna,

catedrático de química general en la universidad de Madrid.

Plan de la obra. La distribucion y orden metódico de las lecciones de que constará esta obra, redactada con arreglo al programa oficial de la asignatura, que el autor desempeña, es el siguiente:

Introduccion (lección 1.^a).—Influencia de las ciencias naturales en la moral cristiana.—Relaciones de la Química con las demas ciencias.—Importancia moral y social de la Química.—Prolegómenos de Química general.

La nomenclatura, equivalentes quimicos, teoría atomística, y el examen de los quince cuerpos simples metaloides, más importantes, se estudiarán en 36 lecciones.

El estudio de los 46 metales, admitidos actualmente por casi todos los químicos, el de sus óxidos, sales y caracteres distintivos, comprenderán 62 lecciones.

La Química orgánica, abraza el estudio elemental, pero completo de todas las materias más importantes del reino vegetal y animal.—Entre las del primer reino y además de los cuerpos que ofrezcan verdadero interés científico figuran principalmente el almidon, azúcares, vinos, éteres, bujias, jabones, papel, materias colorantes, curtido de pieles etc., y entre las del reino animal, se hará especial mencion del estudio de la sangre, bilis, orina normal y patológica, leche, principios de dietética, quilo, linfa, saliva, jugo gástrico, músculos, sistema nervioso, etc.

Esta tercera y última parte de la obra constará de 20 lecciones; lo que hace un total de 118 lecciones.

Parte material. Las Lecciones elementales de Química general, aparecen por entregas semanales de cuatro pliegos de impresion de á 8 páginas, con excelente papel, exactitud y belleza tipográfica y profusion de grabados intercalados en el texto.

Ha visto la luz el primer tomo

El precio de cada entrega es de dos reales, tanto en Madrid como en provincias, franco de porte.

Puntos de suscripcion. Las suscripciones se harán en Madrid, en los puntos siguientes:

Librerías de Baylli-Bailliere, calle del Principe; de Moro, Puerta del Sol; de D. Leocadio Lopez, calle del Cármen; y en casa del Editor é Impresor de la obra don Manuel Alvarez, calle de la Espada, núm. 6, cuarto bajo.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MEDICAS

Ó COLECCION SELECTA DE OBRAS MODERNAS DE MEDICINA Y CIRUJIA

OBRAS EN VIA DE PUBLICACION.

CLINICA MÉDICA

DEL

HOTEL-DIEU DE PARIS

POR A. TROUSEAU,

Catedrático de clinica médica de la facultad de Medicina de Paris; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; comendador de la Legion de Honor; gran oficial de la orden del Leon y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

Vertida al castellano

POR D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de pro piedad literaria entre España y Francia.

Verán la luz pública dos cuadernos mensuales de á 64 páginas.—La obra constará de dos tomos de más de 800 páginas.—Adelantando el importe del primer tomo se obtendrá por 42 rs.—Por suscripcion, á 22 rs. por cada seis cuadernos.

Se ha repartido el segundo cuaderno.

OBRAS TERMINADA.

DE LAS METAMORFOSIS DE LA SIFILIS.

Investigaciones acerca del diagnóstico de las enfermedades que la sífilis puede simular y acerca de la sífilis en estado latente, por Próspero Yvaren.

Obra precedida del informe que motivó en la Academia imperial de medicina de Paris, y traducida, anotada y adiccionada por el Dr. D. José Ametller y Viñas, cirujano del hospital de venereos de San Juan de Dios de Madrid.—Un tomo de 360 páginas, con su correspondiente cubierta de color, 36 rs. en Madrid y provincias, 45 en el extranjero y 54 en Ultramar, franco de porte.

QUÍMICA PATOLÓGICA.

Aplicada á la medicina práctica por MM. ALF. BECQUEREL Y A. RODIER, traducida, anotada y adiccionada por D. TEODORO YAÑEZ Y FONT.

La QUÍMICA PATOLÓGICA forma un hermoso tomo de 592 páginas. Se vende, encuadernada en rústica, á 36 rs. en Madrid y provincias, franca de porte.

HISTORIA MÉDICA

DE LA GUERRA DE AFRICA,

Por D. Antonio Poblacion y Fernandez, segundo Ayudante del cuerpo de Sanidad militar, etc.

Unica crónica médica de este gran acontecimiento.—Un tomo de 236 páginas, encuadernado en rústica con su cubierta de color, 12 rs. en Madrid y provincias.

Se suscribe en Madrid, calle de la Jardines, número 20, 3.^a, en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 14; en la imprenta de Manuel Alvarez, calle de la Espada, núm. 6; y en provincias en casa de los correspondientes de este periódico.

EDITOR RESPONSABLE, D. PABLO LEON Y LUQUE.

MADRID.—IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, calle de la Espada, núm. 6.